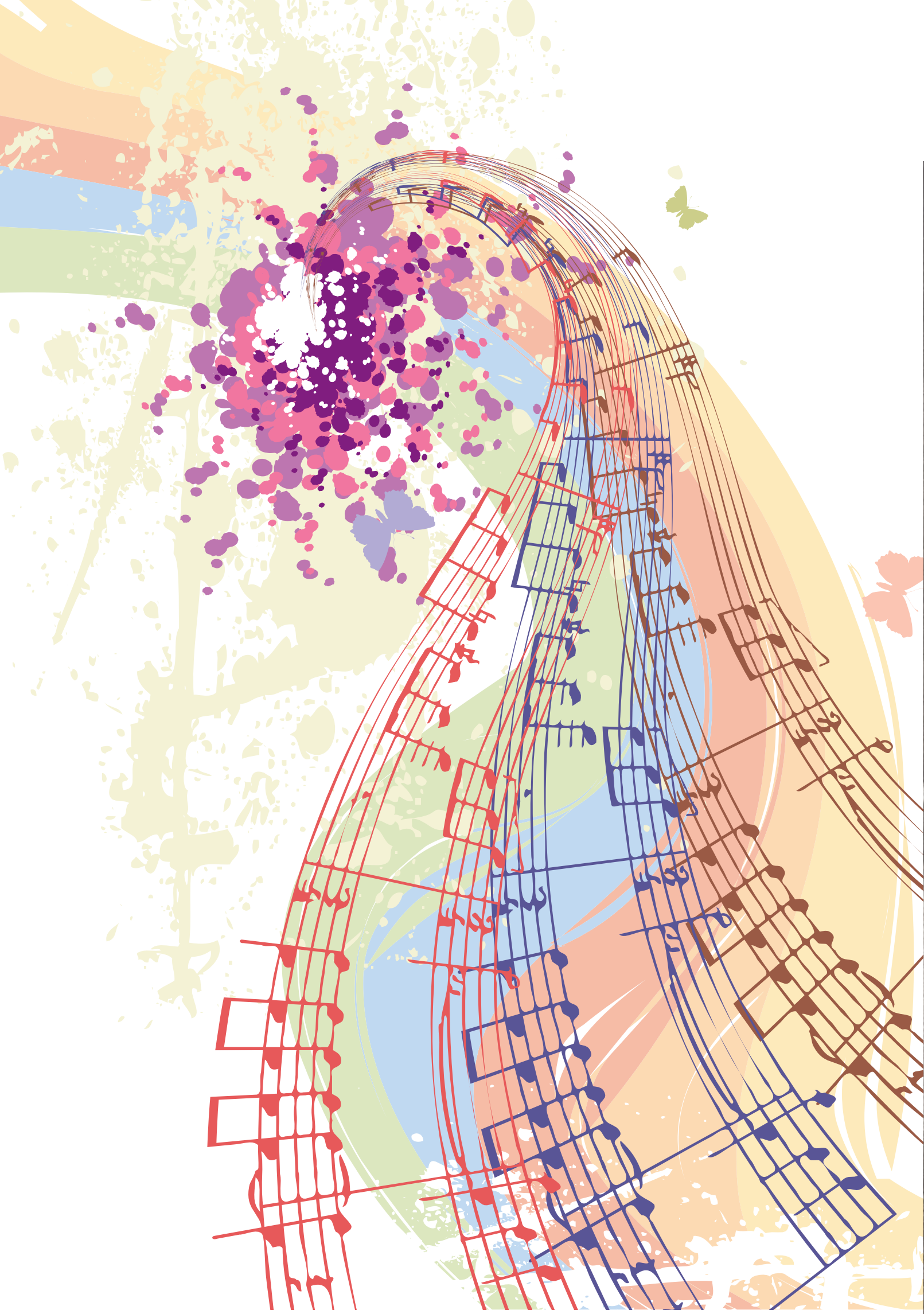


Cristóbal Halffter



HOMENAJE A CRISTÓBAL HALFFTER

Antonio Perandones, Director.

Es ya una tradición de este centro educativo la celebración anual de homenajes a personalidades destacadas de la cultura leonesa. Este tipo de actividades constituye, a mi entender, un extraordinario complemento de la actividad formativa de nuestros alumnos; pues nos pone en contacto con grandes personajes, que son siempre modélicos y de los cuales, afortunadamente, tenemos en nuestra provincia un nutrido grupo del que echar mano. Esto sin denostar el aprovechamiento que para el alumnado supone; pues pone en marcha, en primer lugar, al Departamento de Actividades Extraescolares, cuya organización garantiza la calidad de este homenaje. A continuación, se involucran los departamentos afectados y, una vez programado, una considerable cantidad de alumnos participan de manera interdisciplinar en actividades relacionadas con el autor; destacando en este aspecto a los colaboradores habituales: el departamento de Plástica, el de Lengua y Literatura y el de Música.

Comenzamos con ilustres escritores (Gamoneda, Crémer y Pereira); a continuación fue homenajeada la investigadora Concha Casado y, finalmente, el ilustre profesor Cordero del Campillo. Este año la CCP de este instituto ha decidido homenajear al músico D. Cristóbal Halffter, quien, pese a no ser oriundo de León, su vinculación con esta tierra, tanto a nivel familiar como afectivo, unido a sus reconocidos méritos artísticos lo hace sobradamente meritorio para que este homenaje esté plenamente justificado.

No corresponde aquí desglosar sus méritos artísticos; baste señalar su aportación a la renovación de las vanguardias europeas, el reconocimiento que su obra tiene a nivel internacional, sus numerosos premios así como su extensa obra que, afortunadamente, sigue creciendo, y que le llevó al encargo por parte de la ONU de la cantata para celebrar el XX aniversario de los Derechos Humanos.

Por lo que a mí respecta, considero digno de destacar la entrevista celebrada en la biblioteca de este centro con motivo de este homenaje. En ella pudimos ver a un gran humanista, pedagogo, filósofo y conversador. Transmite belleza y sensibilidad. Su palabra está cargada de intencionalidad y su gesto es dulce y sereno. Cuenta las dificultades que atravesó su generación y hace notar que, con los medios de que disponemos, podemos perder el horizonte del valor y el mérito; da valor a la formación por encima de la improvisación, la racionalización de la intuición, y nos invita a "cuidar la belleza".

Hay quien define la música como combinación de sonidos y silencio de manera armónica; es organizar los sonidos en el tiempo de forma proporcionada. Hemos



Sarat 2012

podido comprobar como, en este aspecto, D. Cristóbal es un maestro. Sus palabras y sus silencios fueron verdaderas lecciones. No dudo en afirmar que maravilló a todos cuantos asistimos a la mencionada entrevista. Además, la formación musical aporta un plus en las personas; una sensibilidad especial que hace del músico un tipo de persona con valores más allá de la propia música. Por lo general, son personas equilibradas y bien estructuradas, en este centro hemos tenido y tenemos buenos ejemplos de alumnos de este tipo. Nos alegramos de ello y celebramos el que la MÚSICA CON MAYÚSCULAS siga siendo una actividad atractiva para muchos jóvenes.

Personalidades como D. Cristóbal Halffter no hacen sino que contribuir a que haya otros referentes de más peso que esos famosos que, aupados por los medios de comunicación, atraen hacia una engañosa vida fácil e irreverente. Podemos sentirnos satisfechos de haber encontrado en este ilustre personaje un modelo de tesón, estudio, trabajo y entrega entusiasta; un modelo digno de ser seguido por nuestros estudiantes.

Cristobal

Miguel Cordero del Campillo

Cristóbal Halffter y Jiménez-Encinas candidato independiente al Senado (1977)(Recuerdos de Miguel Cordero del Campillo)

Corría el mes de marzo de 1977, cuando comenzaron los movimientos encaminados a preparar candidaturas para las futuras elecciones generales. España se hallaba inquieta ante un futuro que se adivinaba cargado de incógnitas. El Régimen había tomado decisiones jurídicas con la pretensión de que sirvieran para perpetuar sus estructuras, aunque muchos de sus partidarios desconfiaban de la viabilidad de las previsiones sucesorias y se disponían a buscar una salida pactada con la oposición, que contaba con sectores adversos que se preparaban para derribar todas las previsiones sucesorias, como si no hubieran pasado muchos años desde que la II República había sido eliminada y la sociedad española poco tuviera que ver con la de los años 30. Quedaba un tercer grupo, inquieto y expectante ante la incertidumbre. Las fuerzas políticas comenzaban a tomar posiciones y, ante la convocatoria de elecciones con posibilidad de participación de partidos políticos, incluídoslos que estuvieron prohibidos durante decenios, se dedicaron a analizar sus posibilidades de alcanzar representación parlamentaria en las dos cámaras que se habían configurado, congreso y Senado. En todas las provincias, los partidos políticos iniciaron consultas para lograr candidatos que compartieran sus posiciones y, cuando no los hallaban, pactaron candidaturas de independientes, que aceptaban la evolución sin ruptura, “desde la ley a la ley”, como justificó Torcuato Fernández Miranda y Hevia, para que aceptaran las Cortes lo que, evidentemente, suponía un cambio de Régimen. La medicina era difícil de tragar, pero, izquierdas y derechas, mayoritariamente dieron muestras de sensatez y acordaron que España salvara aquel periodo tan lleno de sobresaltos. Como era de esperar, no se logró la unanimidad, de manera quedaban flecos y afrontamos una etapa llena de riesgos: atentados, secuestros, desórdenes públicos, separatismos y amenazas de involución, que hicieron tambalear el “encaje de bolillos” que fue la Transición. Pues bien, en León, los partidos políticos que optaban por la democracia, sin vinculación con el inmediato pasado, fueron la Federación de la Democracia Cristiana (Ruiz Jiménez y Gil Robles), el Partido Comunista (Santiago Carrillo) y los socialistas (PSOE de Felipe González y P. Socialista Popular de Tierno Galván). Para el Congreso, cada uno preparará sus candidaturas y para el Senado, acordaron la Candidatura independiente al Senado, formada por: Miguel Cordero del Campillo, catedrático de la Universidad de León. Cristóbal Halffter y Jiménez-Encinas, catedrático de Conservatorio de Música y compositor.

José Álvarez de Paz, abogado laboralista. El compromiso constitucional que suscribieron fue: Las Cortes serán constituyentes. Se eliminarán los residuos autocráticos del régimen anterior. La Constitución, como expresión de la soberanía popular, regulará todas las instituciones del Estado. Se reconocerá e institucionalizará el derecho a la autonomía de todos los pueblos de España. La Constitución contendrá el Estatuto de los derechos y deberes, individuales y colectivos, garantizados a través del ordenamiento jurídico oportuno. Se proclamará la libertad sindical. La Constitución será revisable a través de los mecanismos adecuados. Concluido el periodo constituyente, los senadores democráticos considerarán la conveniencia de convocar nuevas elecciones generales. La campaña electoral estuvo viciada por el todopoderoso aparato de prensa, radio y TV del Régimen, reforzado con el aparato político, que llegaba a los últimos rincones de la provincia. Los candidatos independientes padecimos anónimos insultantes, con amenazas y calumnias. Mi Crónica de un compromiso. Los años de la transición política en León (Santiago García, editor. León, 1988) recoge una breve selección, como muestra del ambiente en el que nos desenvolvimos. El candidato don Cristóbal Halffter y Jiménez Encinas. Los Halffter eran una familia liberal republicana, con miembros notorios, como Rodolfo y Ernesto, éste último, compositor y crítico musical, discípulo predilecto de Falla, que había escrito una obra sobre Dulcinea, estrenada en Madrid en 1945. Cristóbal, que ya gozaba de sólida reputación internacional como músico, dedicaría también una composición al Quijote, años más tarde. Su esposa Marita Álvarez de Toledo, de noble linaje, también es virtuosa de la música y ambos tienen un hijo que sigue la senda familiar como director y compositor. Cristóbal, “Leonés del Año 1995”, ha sido un apoyo fundamental para que, por fin, la Catedral de León cuente con un nuevo órgano, contribuyendo a los esfuerzos de Samuel Rubio Álvarez, Organista de la Catedral, organizador de la “Semana Internacional de Órgano, Catedral de León” y Leonés del Año del 2003. La presentación pública de nuestra candidatura fue acogida con manifiesta hostilidad, Cristóbal Halffter tuvo que responder a la impertinente pregunta de un periodista, que le interrogaba sobre el papel que podía desempeñar en el Senado un músico... Si hubiera consultado la British Encyclopaedia, vol. 17, p. 398, se habría sorprendido leyendo que Ernesto Halffter, reconocido como un brillante discípulo de Falla, junto con Mompou, habían combinado elementos populares y aristocráticos a su música y que, Montsalvage y Homs, pero sobre todo Cristóbal Halffter, Luis de Pablo y Carmelo Bernada, habían innovado más y eran figuras de renombre internacional en la música de vanguardia. Cristóbal

hizo una breve campaña, en la presentación a la prensa (Hotel Quindós) y en el Palacio de Deportes.

Sus compromisos internacionales solo permitieron que, en el mitin que dimos en Astorga Álvarez de Paz y Cordero del Campillo, leyéramos unas cuartillas suyas sobre los Derechos del Hombre. Antonio Pereira decía que Cristóbal era tan exquisitamente respetuoso, que eludía en aquel periodo hablar con sus convecinos de Villafranca del Bierzo, no fueran a pensar que se comportaba cortésmente, para pedirles el voto... Nuestra campaña electoral concluyó en el teatro de Villafranca. Resulté elegido yo para el Senado, seguido de José Álvarez de Paz y Cristóbal. Cuando se crearon los Consejos Sociales de las Universidades públicas, por Real Decreto 635/1986 fue nombrado Cristóbal Halffter presidente del Consejo Social de la Universidad de León, cargo del que tomó posesión el 4 de junio de del año citado convirtiéndose así en el primero que ocupó tal puesto, que dejó para atender sus muchas ocupaciones profesionales, en 1988. Y o fui consultado por autoridades de la Dirección General de Universidades y di mi respaldo a su designación considerando la brillante personalidad de Halffter y confiando en el apoyo que podía prestar a nuestra Universidad, dadas sus buenas relaciones personales y políticas de aquel periodo. Fue sucedido por don Joaquín López Contreras. (M. C. C., 8-V-2012)



Con sus padres Emilio y Felisa, su abuelo Ernesto y hermano Ernesto. 1936. En el barco hacia Alemania.

Breve semblanza de Cristóbal Halffter

Samuel Rubio Álvarez

No soy muy partidario de conmemorar acontecimientos, porque entre otras cosas corre el peligro de banalizarlos y al final vuelven a sepultarse en el olvido. Me gusta más reconocer y valorar en vida a personas, creaciones, hechos culturales que trascienden el más allá y son capaces de compensar social y culturalmente el crítico devenir de nuestra vida; por eso creo que personas como Cristóbal Halffter no deben perder su tiempo en homenajes y condecoraciones, porque son ellas quienes día a día nos están homenajeando a todos nosotros con su obra, dedicada a causas que comprometen y trascienden. En todo caso, bienvenidos sean estos actos y contribuciones tan aleccionadoras.

Es difícil describir a Cristóbal Halffter en unas pocas líneas. Hace muchos años que nos conocemos y me atrevo a definirlo como el punto de encuentro del ser sensible; un punto de encuentro donde la sencillez y la excelencia conviven, donde la mayor preocupación es la formación sensible del individuo. Le afectan las cosas para bien o para mal, le horroriza la violencia de cualquier tipo, odia las injusticias sociales y, en consecuencia, proclama la paz, los valores humanos, la justicia. Hombre de profundas convicciones éticas y estéticas, traslada su pensamiento a la música, considerándola su principal instrumento de trabajo, a través del cual transmite al mundo una buena manera de aunar esfuerzos y voluntades, con el fin de que las diferentes y múltiples formas de pensar tengan cabida en nuestra vida social. Su música es un fiel reflejo de su forma de vivir y de sentir; solo así se explica su compromiso firme con el mundo que lo rodea en constante exigencia; así lo deja sentir en frases como estas: "Nada me horrorizaría tanto que sentirme encerrado en una torre de marfil para uso e investigación de minorías". "Sé que con mi música no podré evitar la violencia, ni la tortura, ni el hambre... pero también sé que el hombre sin cultura, si un desarrollo de su sensibilidad, no sería lo que es... por lo que merece la pena sacrificar el esfuerzo, el trabajo y hasta la vida misma".

"La música es preciso sentirla y después llevarla al pentagrama". Esta reflexión sobre el sentimiento aparecerá constantemente en sus escritos; su música no será un problema mensural, sino puro sentimiento, de forma que el aspecto expresivo tendrá prioridad sobre el formal.

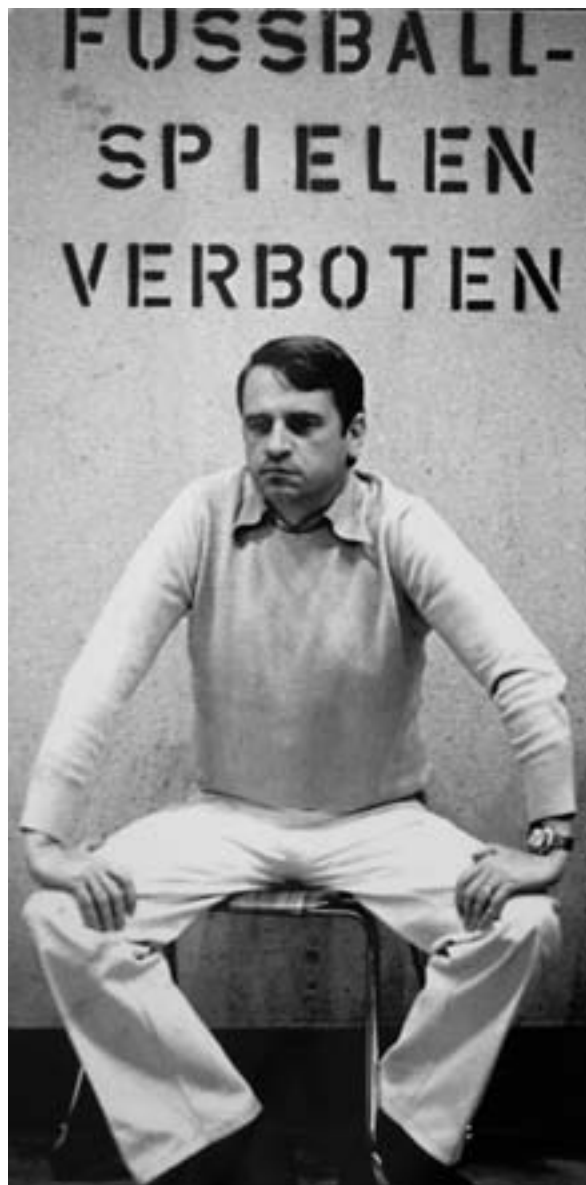
Su proceso creativo no es estático sino cambiante, como lo son los impulsos del exterior en continuo cam-

bio. Es por ello que está atento a los problemas sociales y combinará obras de grandes vuelos y compromiso como “Yes speak out , yes”, “Gaudium et Spes”, “Officium defectorum”,

“Elegía a la muerte de tres poetas españoles”, “Plan-to por las víctimas de la violencia”, con otras de mayor descanso lírico y sentimiento más libre, como “In memoriam Anaick”, u óperas como “El Quijote”, “Lázaro” o el inminente estreno de su nueva ópera sobre la Novela de Ajedrez de Stephan Zweig. Se podría decir que la música de Cristóbal Halffter tiene además un carácter espiritual, o si se quiere religioso; no es que su música sea una religión, pero sí está cargada de elementos religiosos, lo cual corrobora más la idea de la comunicación.

Hombre consecuente con sus ideas, rebelde y comprometido con los problemas sociales, es a la vez accesible y humano. La sensibilidad que proclama para todo hombre libre la ostenta él al máximo, y es por ellos que le hace ser sabio en sus orientaciones, ameno en sus tertulias y humano con los problemas.

Me gustan los seres humanos como Cristóbal Halffter testimoniales y comprometidos, que prestan su amistad y conocimientos en bien de la sociedad. A eso yo lo llamo ser útil y creativo, lo cual lo aleja de la frivolidad y banalidad cultural que nos rodea.



Catedrático en los cursos de Música contemporánea de DARMSTADT (Alemania) 1978



Estreno de la ópera “Don Quijote” Teatro Real. Febrero 2000

Cristóbal Halffter y Samuel Rubio

Trompetas

Andrea del Palacio Arias. 1º Bach.

El viento corta su cara, sus brazos tiemblan cansados y tensos y su mente, aunque es consciente de que debe mantenerse alerta, solo espera que llegue la calma definitiva que le permita respirar sin miedo a que ese aire, ese aliento, sea el último que recorra su cuerpo. Junto a él la situación no puede decirse mucho mejor, el miedo y el cansancio se leen en los ojos de todos y cada uno de ellos.

Es una noche fría, muy fría, el cielo oscuro augura un día no mucho mejor que el anterior, la estridencia de esa noche silenciosa lo atormenta y muchos de los que allí se encuentran solo desearían llorar, sí, llorar como niños que buscan el refugio de su madre, ese sería el sonido que podría consolarlos. Pero estos muchachos solo tienen por refugio la tierra y la oscuridad.

Algunos tratan de comer algo, otros mantienen su cabeza ocupada pensando en sus hogares, en su familia, otros intentan dormir, alguno incluso se atreve a tararear cierta melodía que no quiere olvidar, pero cuando todos ellos creen que lo consiguen, ahí está una vez más el miedo.

Al despuntar el alba, entre susurros y signos con las manos, para evitar ser oídos, se ponen en marcha. Sus pies les piden que dejen de caminar, pero su cabeza les dicta el camino que deben seguir, al frente. Ninguno sabe lo que le espera, y realmente prefieren mantenerse en esa ignorancia, la ignorancia que se transforma en esperanza. Siguen adelante, y cuando sus semblantes empiezan ya a iluminarse y a cobrar una pizca de la alegría que los caracterizaba, por ver su salvación cercana, un estruendo sobresalta al grupo. Los más religiosos creen oír las trompetas del juicio final, el resto sigue esta vez el deseo de sus pies y corre. Entre árboles y fuertes ruidos huyen, sin dirección aparente, solo quieren que esos trombones cesen, que el silencio vuelva a asustarles, porque aunque eso signifique volver a tener miedo, no puede haber nada más terrible que ese repiquetear que los persigue.

Algunos caen, en realidad muchos lo hacen, bajo el temible estruendo de cientos de trompetas que, como ondas los persiguen y no parecen estar dispuestas a detenerse. Ahora los que siguen adelante deben acarrear un peso más sobre sus hombros, el dolor por las pérdidas.

Pero esas ondas no cesan, siguen avanzando porque estas, no tienen miedo, ni piedad, corren veloces a acariciar los talones de aquellos que no pueden correr más rápido, y poco a poco y uno tras otro caen, como sus compañeros hicieran.

Las trompetas, los trombones, todo ha cesado, y una vez más el silencio inunda sus corazones.

Pocas personas eligen dónde quieren morir, pero, si algo es seguro, es que nadie quiere morir escuchando las siniestras trompetas de un campo de batalla.

Inspirado en la obra "Paráfrasis para orquesta" de Cristóbal Halffter.

Acto Final de la Ópera "Don Quijote"

Israel Martínez Nicolás. 2º Bach.

El caballero de la triste figura, más triste que nunca, reposaba en su cama sudoroso. Rodeado de sus seres queridos luchaba por sus últimos suspiros, de la mano de su sobrina, al lado del fiel Sancho.

Cuando las manos frías de Don Quijote caen sin vida comienza el llanto, el dolor de sus familiares con ojos empañados en lágrimas y aquel que a las duras y a las maduras permaneció a su lado es el que más lo siente de todos. Sancho, querido Sancho, el mejor escudero que un caballero pudiera desear. Él entristecido recuerda a su amo entre los refranes y puñadas que tanto odiaba.

¡Ah, malditos libros que se llevaron su cordura! ¡Ah, andanzas de locura que se llevaron a tan gran hombre! ¿Quién iba ahora a desfacer entuertos?

Sancho se tapa la cara por vergüenza de mostrar sus lágrimas ante tan valiente hombre y procura olvidar los sollozos de los demás, ninguno como él sufrió tanto por Don Alonso, acompañándolo en peligrosas aventuras, luchando contra gigantes y ejércitos.

Todo eso se acabó, ya nunca volverá Alonso a montar a Rocinante, ya no volverá a lucir su armadura, que aunque gastada era la mejor, ya nunca volverá a recorrer La Mancha con su fiel Sancho.

Sin el caballero se encuentra en buen lugar, a lomos del mejor corcel cabalgando junto a Tirante y el Amadís asciende para encontrarse con los mejores hombres que jamás pudo imaginar si no es por el papel.



Raquel Presa 1º ESO



Cristóbal Halffter en el I.E.S. “Juan del Enzina”

Con motivo del homenaje que el I.E.S “Juan del Enzina” dedica este año al compositor, una serie de miembros del instituto acudieron a una mesa redonda en la que Cristóbal Halffter fue entrevistado. El Maestro contestó con una calma y erudición propias de un hombre Sabio con mayúsculas.

Cuando empieza la entrevista, don Cristóbal pide que se le hable alto y claro porque no oye bien.

Nicolás Alonso, catedrático de Música del Instituto, comienza la entrevista haciendo la observación de que Beethoven era sordo y aún así podía componer música, hecho que es poco comprensible para muchos.

C. Halffter

(A colación comenta el Himno a la alegría)... Beethoven había escrito Libertad, paz, alegría. (Son tres palabras en alemán bastante parecidas). Entonces el Emperador lo censuró y dijo que tenía que cambiar las palabras. Beethoven respondió que entonces no se estrenaba la obra si no se decía Paz y Libertad. Después de muchos compromisos, aceptaron que se estrenara como quería Beethoven, pero él no se fiaba. Colocó la orquesta y se sentó de cara a los solistas para ver la boca del barítono, porque él no oía, y distinguir bien si decía Freiheit (libertad), Frieden (Paz) o bien Freude (Alegría). Lo

cantaron como quería el Emperador y Beethoven se llevó un disgusto muy grande hasta tal punto que no quiso levantarse a saludar al finalizar la obra.

El director le insistía en que le estaban ovacionando pero él no se quería levantar. Bien, esto es una referencia a la sordera de Beethoven...

Marta Argüello

¿Puede decir que ha cumplido sus sueños?

C. Halffter

En parte sí, pero queda todavía mucho por hacer. Esa parte espero realizarla en el tiempo que me queda de vida, pero en parte, sí.

Sofía G.

¿Cómo ha sido el viaje de su vida?

C. Halffter

Ha sido un viaje con muchas satisfacciones y con momentos muy difíciles. He tenido una suerte muy grande en muchas cosas: una de ellas, haberme podido rodear de amigos, de personas que nos queremos, de mi mujer, de mis hijos, que tienen una parte de mi sangre, pero que son amigos, que es una cosa fundamental en la vida.

Marta A.

Cuando usted tenía nuestra edad, ¿pensaba que su vida sería así, como ha sido?

C. Halffter

Hombre, cuando yo tenía vuestra edad, lo que tenía, en principio, era muchas ilusiones, muchas ganas de hacer cosas. Era un momento muy difícil.

En España estábamos en los años cuarenta... primero, en Europa había una guerra mundial y después en una posguerra muy dura. Tenéis ahora una serie de facilidades que nosotros no teníamos y eso tiene sus ventajas y sus inconvenientes. No tenéis que pensar que todo lo que os rodea, de cosas buenas, es lo natural, no. Tenéis que ganároslo. Y todo lo que teníamos nosotros de desventajas: tener un libro o un disco, poder ir a un concierto, eso, en el fondo, cuando lo conseguíamos, era algo excepcional. Era como una gran alegría: ¡He encontrado una partitura de Bach! Hoy te vas a cualquier tienda de música y la encuentras y si no, a los dos días la piden y la tienes. Pues eso... que es mejor ganárselo y no tenerlo como la cosa más natural del mundo. Imagina, no poder disfrutar de un concierto a la semana, eso era muy importante...

Sofía G.

¿Qué premio le ha dejado mejor sensación?

C. Halffter

Muy difícil, muy difícil... El premio más grande, y no sólo he tenido uno sino muchos, es poder planear una obra, terminarla y estrenarla. Esos han sido los premios

más grandes y esos han sido muchos, ciento y pico... Los demás, sí, todos, todos me han parecido muy bien.

Marta A.

Su profesión le hará viajar mucho. De los lugares visitados, ¿con cuál se queda?

C. Halffter

Yo me quedaría en mi casa... en mi casa. He visto muchos, muchos. Ten en cuenta que mi familia y yo hemos vivido en Holanda, en Italia, en Alemania, en Francia y todos los sitios me han parecido muy bonitos pero echaba de menos mi casa, el lugar donde leo, donde trabajo, donde estudio... ese es lugar donde me gusta vivir.

José Luis Alonso

No todo el mundo vive en un castillo, don Cristóbal.

C. Halffter

Bueno, lo del castillo, es más una carga que una alegría. Cuando murieron mis suegros, nos encontramos con ese castillo en Villafranca y entonces nos dijimos: "¿Qué hacemos? ¿Lo mantenemos?". Daos cuenta que eran diecisiete generaciones detrás. Y decidimos, "hay que vivirlo, no podemos dejar a nuestros hijos sin esto". Y eso supone vivir en Villafranca, que es una maravilla pero para venir aquí he tenido que coger un coche y un tren. Poner una instalación de luz es un problema tremendo porque el castillo tiene muros de cinco metros... Vamos, es mucho más cómodo vivir en un apartamento en Benidorm; pero, claro, cuando tienes el peso de la historia sobre tus espaldas, no puedes prescindir de ello



y tenemos que hacer el sacrificio de vivir allí, que también reporta muchas satisfacciones.

Porque en Villafranca hay una cosa muy curiosa: que se oye el silencio, como aquí ahora, y eso es fundamental.

Sofía G.

¿Qué le gusta en su tiempo libre?

C. Halffter

Vivir. Darme cuenta que vivo. Que tengo cosas a mi alrededor que me satisfacen. Vivir. Ser consciente de que se vive. No se me ocurre decir “voy a hacer cosas para pasar el tiempo”. No, el tiempo pasa por sí mismo y tienes que meterte dentro de ese tiempo para poder vivir de él.

Marta A.

¿Puede decirse que su profesión es lucrativa?

C. Halffter

¡No! (muy firme... risas) Mi profesión, no. Vamos a partir de una base. Hay dos tipos de música: el espectáculo y la música. El espectáculo sí es lucrativo, y mucho. La música, no, como toda cultura. Y la música, menos que las artes plásticas y que la arquitectura, y que la literatura. Porque la música es el arte más caro. Un señor que tiene mucho dinero y quiere lucirse, se compra un cuadro muy importante y dice que le ha costado tantos millones, da una cena, se luce y lo tiene. Pero si dice “voy a encargar una partitura”, esa partitura, mientras no se toque, no sirve para nada. Y para tocarla, tiene que tener unos instrumentistas, una sala donde se pueda hacer. Y así pasó en España, a partir del siglo XVII, que la música fue desapareciendo. Se mantenía una tradición en la Iglesia pero fue desapareciendo poco a poco mientras que las artes plásticas y las otras artes estaban en pleno auge.

El espectáculo es muy rentable. El ser músico, de la música culta, da para vivir, pero da en cambio otras muchas satisfacciones.

Sofía G.

¿Cómo sienta el reconocimiento público?

C. Halffter

Pues... el reconocimiento público, satisface. El hecho de estar aquí con vosotros, me produce mucha satisfacción. Estar ahora aquí con vosotros, en el Instituto, con los profesores... da mucha satisfacción, sí.

Marta A.

¿Tiene una agenda estresante?

C. Halffter

Tengo una agenda estresante, sí. Porque tengo estrenos hasta el año 2014 y tengo que prepararlos... Mira, yo he estado dos años y medio escribiendo una ópera; la he terminado hace unas semanas. No puedes dejar de trabajar todos los días en la ópera. Y eso es estresante.

Sofía G.

¿Le gusta la música de otros estilos?

C. Halffter

¡Hombre! ¿Te refieres a la música de la que hablábamos antes, del espectáculo? No puedo juzgarla porque tengo muy poco tiempo para escucharla. Tengo el mayor respeto por ese mundo, por el rock, etc. Me parece muy bien, perfecto, pero no participo en él porque saco mucha más rentabilidad a un cuarteto de Beethoven, me interesa mucho más.

**El premio más grande,
y no sólo he tenido uno
sino muchos, es poder
planear una obra,
terminarla y
estrenarla**

Marta A.

¿Y la música actual?

C. Halffter

¿A cuál te refieres, a la que hago yo y mis compañeros? O sea, Stravinsky, Stockhausen? ¿No los conoces, verdad? Te refieres a la música de ahora... Francamente no me interesa. No tengo nada en contra, nada. Pero me parece que es muy peligroso que vosotros toméis como música actual algo que está a la moda. Mirad: una cosa es ser de su tiempo y otra cosa estar a la moda. En castellano distinguimos muy bien ser y estar. “Ser de su tiempo” es una cosa que permanece en su tiempo y estar a la moda es pasajero. ¿Quién se acuerda hoy de los que estaban a la moda en los años 50? Algún nostálgico. ¿Y qué quedará dentro de 50 años de lo que hoy está la moda? Pues, muy poco. Mientras que los que son de su tiempo, quedarán. Ten en cuenta que en la época de Beethoven también existía música a la moda. A la gente le gustaba mucho ir a las tabernas y cantar y bailar. De eso no ha quedado prácticamente nada. Lo que ha quedado es Beethoven, no lo otro.

Distinguir mucho ser y estar. Un señor alemán estaba en una conferencia como esta, entre españoles y alemanes y el señor alemán dijo “en alemán hay muchas cosas que no se pueden traducir”, que no tienen palabras para traducirlas al español. Y le digo yo: “el español tampoco se puede traducir al alemán”. Y él contesta: “Yo no conozco ninguna”. Y le digo: “dime en alemán ‘no son todos los que están ni están todos los que son’”. Y entonces él empezó a hacer una frase muy larga, muy larga, porque ellos no distinguen entre “ser” y “estar”.

Águeda Díaz

¿Quiere decir que la música actual está mal enfocada dentro de la sociedad?

C. Halffter

No, no está mal enfocada; lo que pasa que lo está para el negocio. El dinero que mueve el Show Business es tan importante, casi, como el negocio de las armas. Tened en cuenta que ahora se está preparando lo que va a estar en el TOP para las navidades de este año; ahora se está preparando y se está haciendo para que encaje exactamente en los patrones que exige la sociedad. Y luego, por otro lado, lo que es gravísimo es que este mundo que se organiza así primero prepara a la gente para que lo pida. ¿Por qué la televisión es tan mala? Porque está todo el mundo preparado para que eso que aparece en la televisión le guste y entonces diga "si a mí me parece muy bien". Y ellos dicen "servimos al público". ¡No! Primero preparamos al público y luego se lo damos... y si el público es tonto, más tonto todavía... y cada vez más... Bueno, sería muy largo.

Alberto Cubillas

¿Cree que es el mundo el que cambia la música o la música al mundo?

C. Halffter

La sociedad influye más en la música aunque la música, me refiero a la culta, influya en la sociedad. Os voy a poner un ejemplo...

En el año 1870... se hizo la ley de propiedad intelectual. Esta ley supone que un autor cobra cuando alguien se aprovecha de su creación. Un empresario pone una ópera y cobra unas entradas para que se vea una obra que pertenece al autor y paga una cantidad por ello. Entonces se puso un límite de ochenta años después de la muerte del autor, no como la propiedad de una casa que puede ser de la misma familiadurante diecisiete generaciones y a nadie le importa. Y esto, ¿por qué? Porque ese señor que crea la obra no es el único dueño de ella ya que la sociedad ha contribuido para que se pueda crear. Por eso, después de ochenta años, vuelve a la sociedad.

Carlos G. Otero

Según lo que ha comentado antes, hace usted una distinción entre una música culta, escrita en pentagramas y una música popular. Usted cree que la música que es, como decía antes, permanece porque está sujeta a una serie de reglas. ¿No cuenta como música lo que una persona pueda improvisar con un instrumento? No que la tenga que planear en su mente y escribirla...

C. Halffter

La improvisación y todo lo que tenga de espontáneo, tiene un valor, yo se lo concedo. Pero hay otro tipo de música... Por ejemplo, la teoría del caos, que pertenece a nuestro tiempo, influye en la música que



se escribe; o los fractales, yo tengo una obra que se llama "los fractales", que está hecha sobre los fractales; o la teoría de Fibonacci o la sección áurea... todo esto influye en la música culta, muy poco en la música popular. ¿Y la improvisación? Yo no he visto nunca improvisar a un flamenco música india, ni a un señor de Jazz improvisar como Beethoven porque se improvisa según la capacidad instrumental y la mentalidad que uno tiene. La improvisación no es libre. Si yo viera a un saxofonista que está improvisando como Bach; no, está improvisando como música de Jazz y seguro que lo hace muy bien pero no sabe improvisar de otra forma. Es muy complicado, muy complicado...

Carlos G. Otero

Lo que yo me refiero es, ¿no tiene el mismo valor que alguien toque solo cuatro notas, cuatro notas inspiradas en Mozart...?

C. Halffter

Yo no creo en la inspiración, lo primero. La inspiración es el trabajo de todos los días. El valor de uno y otro es muy difícil juzgarlo; tiene que ser el oyente. Los niños se sientan en el piano e improvisan, pero no hay quien lo oiga. En cambio, llega un señor como Barenboim y se sienta al piano y de repente hace música y hace algo que es la música: comunica belleza y comunica sensibilidad. Y eso, un niño por mucho que toque, y se lo pase muy bien, no lo consigue porque no ha hecho creación.

Sofía G.

Háganos una recomendación musical



¡C. Halffter

¿Una recomendación musical? Sí... Por lo menos, unos diez o quince minutos al día, escuchar música en silencio y sólo música. Y luego apagar eso y escuchar todas las demás músicas que se deseen, cantando, bailando, haciendo gimnasia, como se desee. Pero a Beethoven hay que escucharlo... en silencio.

Si conseguís hacerlo durante diez minutos o un cuarto de hora todos los días, llegaréis a tener la sensación de que necesitáis más. No es que sea una droga, es que se despierta una sensibilidad que hay que alimentar. Y la sensibilidad en la vida es fundamental.

Hace dos años me dieron un premio que se llama "Fronteras del Conocimiento".

Son ocho premios; uno para música y los otros siete para ciencia. Antes de la entrega de los premios tuvimos una reunión los ocho premiados y cuando entramos, el patrón de estos premios me dijo que iba a ser difícil porque ninguna de los demás sabe música. Yo le contesté: "No te preocupes, que yo los llevaré a mi campo". Y empezamos a hablar sobre la creación, la sensibilidad, la inteligencia y la información. Resulta que los siete científicos estaban de acuerdo conmigo en es lo mismo escribir una partitura de una sinfonía que investigar lo que es el azar, o una investigación matemática de alto nivel o cualquier cosa de la última ciencia. Hay creación y belleza en el científico. No sé si conocéis la teoría de cuerdas, es una maravilla,

es bella. Lo mismo ocurre al revés, en el músico preparado existe una participación científica. Existe la razón y lo irracional y el compositor, lo que tiene que hacer es racionalizar la intuición. Igual que el científico. Cuando Fleming vio aquel cristalito que parecía que había roto su preparación, lo estudió y descubrió la penicilina. Ahí hubo intuición pero estaba preparada esa intuición para desarrollar la penicilina. Si me lo dan a mí lo hubiera tirado por sucio.

Juan Fernández

Hablando de las recomendaciones musicales, ¿qué ánimos o qué consejos nos puede dar a los que estamos estudiando música a nivel profesional en los conservatorios para que, cuando vienen esos días en que queremos tirar la música por la ventana, sigamos y nos atemos a ella?

C. Halffter

Te diría que tengáis la suficiente fuerza para vencer esos momentos y luego racionalizar "¿por qué he tenido esa sensación? Y pensar respuestas: "porque he estudiado poco, porque tenía dolor de estómago, por miles de cosas...". Y vencerlos.

¿Qué instrumento tocas?

Juan Fernández

Piano

C. Halffter

El piano es muy complicado, pero muy bello. ¿Qué estás tocando?

Juan Fernández

Sonatas de Haydn, Bach...

C. Halffter

¿Sonatas de Haydn? ¿Te han explicado alguna vez por qué las sonatas de Haydn, de Mozart, de Beethoven o de Schuman, siendo el mismo instrumento y las mismas notas suenan diferente? La época, la época influye en el compositor... El iluminismo, el romanticismo... Piénsalo, analízalo y sigue adelante.

Daniel Spencer

Para usted, ¿es más importante reproducir la música de los grandes compositores o crear algo propio?

C. Halffter

Las dos cosas están unidas. Sin intérpretes no habría compositores y viceversa. Cada uno tiene una línea... Hegel, en su libro "Lecciones de estética" nos dice que el principio es ponerse delante de algo, la imaginación...

**Yo no creo en la
inspiración, lo primero.
La inspiración es
el trabajo de todos
los días**

Velázquez, cuando se pone a pintar “Las Meninas”, tenía una idea de lo que quería hacer, no improvisa; quería hacer algo; esa es la representación imaginaria de la obra. Mientras estaba haciendo “Las Meninas” está en la representación fáctica y lo que queda es el cuadro.

Si no tienes una representación previa, es muy difícil que tengas una representación fáctica después.

Daniel Spencer

Asocio yo la música clásica con la falta de ganas de innovar, ganas de poner algo tuyo y dejarlo al descubierto. Se remarca mucho que hay que seguir las pautas de lo que me marca este estilo de música... Si usted le dice a un violinista del conservatorio que le cree una melodía bella, ¿Cree que sería capaz?

C. Halffter

Hombre, tal como estamos organizados hoy, todavía no. Pero se tiende a ello. Tú tienes como una rebeldía, como una necesidad... pues escribe.

Daniel Spencer

Sí, yo sí escribo. Ahora que Carlos y yo somos como profesores vemos que la gente tiene miedo de equivocarse, no sé si son los esquemas... todo el mundo quiere hacer cosas muy bonitas...

C. Halffter

¡La obra! La obra... La “Quinta Sinfonía” de Beethoven, que todos conocéis... ¡no existe! Existe una partitura y esa partitura significa la posibilidad de hacer millones de versiones y siempre es la “Quinta Sinfonía”. Está en la partitura pero nunca la vas a oír igual.

Sara Mayo

Yo, hace tiempo escuché por primera vez Debussy y empecé a interesarme mucho por la música francesa. Me gustaría preguntarle... ¿cuál fue la primera música que escuchó y le marcó y pensó en hacer algo como eso? ¿Cuál le influyó más?

C. Halffter

A los diez, doce años, yo escuchaba mucha música porque mi madre tocaba el piano y cantaba, cantaba muy bien y tocaba, aunque nunca profesionalmente. Yo creo que a mí me influyeron los cantos de mi madre y el toque del piano en el claustro materno. Sí, se está analizando cada vez más que el feto recibe muchísimas influencias, positivas y negativas. Yo no puedo recordar qué fue lo que escuché pero con tres años me encantaba escuchar a mi madre.

Todo ser humano tiene dos herencias: la genética, que

es casual, la recibes de tus padres, de tus abuelos y la herencia cultural, la del mundo en que te mueves. Esa es tan fuerte como la anterior. Y si tienes la suerte de tener un ambiente en que oyes música, te cantan para dormir, te leen poesía... de repente, cuando llegas a una cierta edad, eres una persona sensible...

Os recomiendo, desde mi edad, no abandonar la belleza en ninguno de sus aspectos. Todo ser humano es bello, aunque algunos sean muy feos. Debemos rodearnos de belleza, nuestro cuarto, nuestros libros, lo que oímos, cualquier música, pero que sea bella. La belleza es fundamental en la vida y luego, que no pasen las cosas desapercibidas. Mirad, ahora he venido en el tren, me gusta mucho viajar en tren y observar los pueblos. Me da una pena terrible ver un pueblo abandonado, desecho... Eso, os lo aseguro, no ocurre en Francia, ni en Italia, ni en Alemania, ni en Inglaterra. Vas por el campo y no ves una cosa fea... Y eso, en España, tenemos que fomentarlo.

José Luis Alonso

El año pasado estuvo con nosotros don Miguel Cordero del Campillo...

C. Halffter

¡Miguel! Gran amigo mío.

José Luis Alonso

Y don Miguel nos recordó aquella candidatura de “Senadores para la democracia”, que estaba integrada por tres personas: El propio don Miguel, José Álvarez de Paz y don Cristóbal Halffter. Usted, ¿Cómo recuerda esa época de compromiso político?

C. Halffter

Era el momento de aprobar la Constitución por las Cortes, por el Congreso y por el Senado. Pensaron en tener personas sensibles con la Constitución para garantizar que fuera aprobada. Este grupo me pidió estar con ellos y yo acepté encantado porque yo he defendido los derechos humanos en muchas ocasiones y me encontraba capacitado para defenderlos también en las Cortes. Si mis gentes me llaman, pues hay que sacrificarse por ellos.

Afortunadamente no salí y pude hacer mi carrera normalmente.

Hablando de los derechos humanos... en el año 1968 recibo una carta, normal, con su sobre, que remitía la Secretaría general de la ONU. Pensad lo que significaba eso en España en el año 68. Me pide que escriba una obra para conmemorar el vigésimo aniversario de la declaración universal de los derechos humanos en las Naciones Unidas. Yo escribí

Por lo menos, unos diez o quince minutos al día, escuchar música en silencio y sólo música



la cantata y se estrenó en la sede de la ONU y fue un impacto muy grande. Pero en España estaban prohibidos los derechos humanos. El delegado de la ONU en España llamó al ministro de Asuntos Exteriores y le preguntó: "Dime quién es ese Cristóbal". Y Castiella, el ministro, dijo que no tenía ni idea. Bueno, la obra se estrenó pero como era una cuestión política, a España le interesaba mucho estrenar la "Cantata de los Derechos Humanos" pero sin reconocerlos. Y la cantata se estrenó en el teatro Real. El teatro Real, la Orquesta Nacional, hace semanalmente tres conciertos, viernes, sábado y domingo, de septiembre a mayo. La cantata se estrenó en abril y la dirigí yo. La semana anterior llegó un señor francés para dirigir la Orquesta Nacional y se encontró que el teatro Real estaba rodeado de policías con metralletas y este señor se llevó un susto de muerte... Preguntó y el conserje le informó del estreno de la cantata de los derechos humanos para la semana siguiente. Y el francés dijo "Y yo qué tengo que ver"... Funcionábamos tan bien en aquel momento que la policía se adelantó una semana... Y en mi estreno, ¡ni un guardia! Y el francés, con un pánico...

Miguel Moreno

Con el paso del tiempo, ¿qué quiere que la gente sienta cuando escuchen el nombre de Cristóbal Halffter?

C. Halffter

No sé, como una persona que ha dedicado su vida a la música, a crear belleza, a relacionarse con los seres humanos y a comunicar a través de su música la sen-

sibilidad. No es que yo cuente una historia, no, es una comunicación sensible que está por encima de la comunicación objetiva.

Carlos G. Otero

¿Qué opina usted de una situación que yo veo que se repite en la música constantemente y es que unos padres matriculan a su hijo pequeño en el conservatorio, cuando el niño aún no tiene capacidad para saber si quiere tocar un instrumento y ahí le dan una educación de lenguaje musical que él todavía no puede entender. Suele ocurrir que el niño se cansa y lo deja. ¿Qué opina de esto?

C. Halffter

Yo no quiero hacer una crítica de los conservatorios. Lo que sucede es que en los conservatorios y en las escuelas de música se busca muchola cosa instrumental y el lenguaje musical pero oyen muy poco. No se escucha música. Yo empezaría con los niños, en los conservatorios por que escuchen música, que escuchen una sinfonía de Mozart, tranquilos y después saldrá la afición de ellos mismos. Si tienen afición, vocación, aptitudes... saldrá de ellos mismos. Lo que sucede en España es que hay esos padres admirables que llevan a sus hijos a las escuelas de música y luego esto falla, o no falla, pero ellos para mí son admirables. Pero luego hay otros padres que cuando su hijo de doce años le dice que quiere dedicarse a la música, lo primeroes una bofetada y luego... ya hablaremos. Eso es terrible. Y o he dirigido muchas veces a orquestas de jóvenes; la última vez hace



poco dirigí a la Joven Orquesta Nacional de España. El mayor tenía veintidós años. Hicimos un programa muy complicado, muy difícil, con una obra mía, con una obra de Falla, muy difícil y la calidad fue la de una orquesta profesional, impresionante.

Les dije: “ahora, cuando vayáis a casa, lo primero que tenéis que hacer es dar las gracias a vuestros padres, porque se han sacrificado para poneros un instrumento en la mano”.

David López Vara

¿Usted cree que se puede llegar a ser un instrumentista clásico sin tener formación desde muy pequeño?

C. Halfter

Es más difícil; se puede, claro que se puede. Pero es más difícil porque hay cosas que se aprenden de pequeño, sin darse cuenta, sin poner interés en ello pero se aprenden y sirve.

José Luis Alonso

Don Cristóbal, ¿tiene usted nietos?

C. Halfter

Sí, cinco. El mayor, de 28 años; el segundo, de 26 y los pequeños de 10, 5 y 3 años. Los pequeños son los que ahora corretean por el castillo.

Sobre la sensibilidad: Hice una “turné”, siete conciertos seguidos, con la orquesta de jóvenes alemanes. Y

hacíamos la primera sinfonía de Mahler y mis elegías a la muerte de tres poetas españoles. Dos obras largas y muy complejas. En el último concierto, en el Teatro Real. Las elegías están dedicadas a tres poetas españoles, importantísimos, que en el plazo de seis años mueren en España como debía morir nunca nadie, pero menos los poetas: Lorca, asesinado; Miguel Hernández, en la cárcel y Antonio Machado, en el exilio. Entonces la obra es exilio, cárcel, sangre. Una obra muy dramática. En la primera elegía, utilizo una orquesta muy grande, con seis trompas, cuatro trombones, cinco percusionistas... la orquesta de jóvenes ya era muy grande, unos ciento veinte instrumentistas subidos al escenario. En la primera elegía, dedicada al exilio de Antonio Machado, lo que hice fue suprimir todos los elementos sensibles; entonces están tocando los instrumentos graves en la parte aguda; es decir, no hay violines, no hay violas, no hay flautas, ni oboes; hay chelos, sólo instrumentos graves pero tocando en una posición aguda.

La primera elegía dura trece minutos y los violines no tocan nada. Tenía treinta y tantos violines a mi izquierda, chicos jóvenes, con el violín en la mano, en vertical y el arco apoyado en las piernas, así, durante trece minutos escuchando sin moverse. Tienen que estar absolutamente quietos. Claro, si ellos se mueven, distraen al público. Siempre que he dirigido esta obra, he tenido problemas con eso... Pues estos chicos y chicas tenían una mirada, estaban tan compenetrados con la tragedia del exilio que es que daba miedo. De toda esa parte de la orquesta salía una fuerza que a mí me daba miedo... estaban así, quietos... algo realmente impresionante. Nunca he

vivido una cosa parecida, porque estos jóvenes estaban identificados con lo que es el exilio. Bueno, aquello creó una tensión tremenda... terminamos la obra y luego hicimos la primera de Mahler. Sabéis que esta obra termina con un coral muy grande, muy largo, y había creado tal tensión lo anterior que... bueno, Mahler pide que las trompas, en ese coral, toquen con el pabellón hacia arriba para que suene más. Yo tenía doce trompas y era tal la tensión que los trompas se pusieron de pie y esos contagiaron a las trompetas y a los trombones... tenía ciento y pico instrumentos, menos los chelos que no se podían levantar, tocando de pie ese final. Mirad, se produjo una sensación en el público impresionante, como de miedo, como que esos chicos podían hacer en ese momento cualquier cosa, salir a la calle a lo que sea. Yo acabé llorando, todos abrazados, unacosa tremenda y todo producido por la música. Ese es el premio del que hablaba antes, ese es el premio...

Encarna Campesino

De tantas palabras que habrá oído sobre su música, ¿qué palabra cree que lo define mejor?

C. Halffter

¿Que hayan dicho los demás?

Encarna Campesino

Sí, de los demás y luego, una suya propia sobre su música.

C. Halffter

Me atrae cuando alguien dice: "He estado escuchando esta obra y no he podido pensar en otra cosa". El haber captado durante unos minutos la sensibilidad y la capacidad receptiva del auditorio. Comunicar y recibir; ser receptivo a la comunicación.

Encarna Campesino

Y, ¿cómo definiría usted su propia obra?

C. Halffter

No sé, es muy difícil. Me gusta crear un espacio sonoro en el tiempo que sea capaz de comunicar.

José Luis Alonso

Esta pregunta de Encarna me ha dado una idea. ¿Por qué no sois vosotros los que dedicáis una palabra a don Cristóbal, sobre lo que os ha sugerido esta conversación?

Juan Fernández

A mí me ha sugerido "ánimo".

Miguel Moreno

Sensibilidad.

Inés Vázquez

Evasión

Sara Mayo

Sabiduría

Dani Spencer

Intensidad

Carlos G. Otero

Belleza, gusto por la música.

Alberto Cubillas

Experiencia

Águeda Díaz

Emoción

Patricia Paramio

Ánimo, también

Carla Pérez.

Una manera de ver la vida

Marta A.

Sabiduría

Os recomiendo, desde mi edad, no abandonar la belleza en ninguno de sus aspectos.

C. Halffter

Me ha gustado mucho lo que habéis dicho.

Antonio Perandones

Yo he recogido pinceladas un poco impresionistas, así al vuelo. Me gustaría resaltar que ha transmitido muy bien que para ser un buen cocinero primero hay que saber cocinar, el aprendizaje... el trabajo... Como Picasso, primero aprendió a dibujar y luego a deformar la realidad.

C. Halffter

Claro, cómo no. En la inauguración de una exposición de Miró... Yo tengo una cierta cercanía con el Rey, nos vemos poco pero cuando nos vemos, hay cercanía... y el rey estaba paseando conmigo y con uno de sus ayudantes y delante de un cuadro de Miró, le dice el ayudante al Rey: "Majestad, ¿esto? Esto lo pinta mi nieto". Y el Rey contestó: "Pues le felicito porque su nieto pinta como Miró". Y el otro se quedó...

Oscar Ramos

Quería preguntarle un par de cosillas. Me quedo con el tema del silencio, creo que estamos en un mundo demasiado ruidoso; el silencio es un ámbito muy especial para la belleza, también. Y otro tema que me parece interesante es que hay gente que le gusta la música que dice que hasta el siglo XX todo el mundo pedía a los compositores música actual y a partir del siglo XX piden, "por favor, toquen algo antiguo, del siglo XIX o del XVIII". Usted, ¿qué opina de eso? Porque esta música, hasta la gente entendida la discute a veces.

C. Halffter

Es complicado... Pero siempre ha habido música muy popular, para el momento y también ha habido música del momento que no era la que más apetecía oír. Mu-

chas obras de Beethoven fueron un fracaso, total...

Oscar Ramos

O Stravinsky, por ejemplo

C. Halffter

Stravinsky... La "Consagración de la Primavera" fue un escándalo, ¡que rompieron las butacas!, en 1913. Yo tengo, no sé... el honor de que una obra mía ha sido el escándalo más grande en España.

En el teatro Monumental, las "cinco microformas", es una obra de orquesta que son cinco formas pequeñas, que duran unos doce minutos toda la obra y el escándalo fue de más de media hora. En el año 1961.

Precisamente, el que dirigía la obra es de aquí, de León; Odón Alonso, un gran amigo que... el pobre, no sabía qué hacer. Quería seguir el programa y no le dejaban. Gritaban "sinvergüenza"... la gente estaba completamente agresiva. Luego, a los pocos meses, se tocó en París y ahí no pasó nada. Se aceptó bien.

Manuel G. Alfayate

Habló usted de sus elegías a tres poetas españoles. Recordamos a Miguel Hernández con sus tres palabras: vivencias, querencias y dolencias. Díganos una vivencia, una querencia y una dolencia.

C. Halffter

Una vivencia: la que acabo de contar de la joven orquesta alemana con la elegía a Antonio Machado.

Manuel G. Alfayate

Una vivencia más en lo personal. Una querencia.

C. Halffter

¿En lo personal? En el año 1951 terminé la carrera en el conservatorio y opté al premio fin de carrera. Consistía en estar encerrado, en clausura, durante diez días para escribir una obra, un scherzo para orquesta, en diez días, encerrado en el conservatorio. Era final de junio, hacía mucho calor y yo pedí estar en el sótano, allí se estaba más fresquito. Éramos tres los que optábamos al premio. El segundo día, de repente oigo que encima de mí empiezan a tocar el piano, la sonata de Schuman, concretamente. Claro, yo no me podía concentrar. Salí y le dije al conserje, se llamaba Cándido: "Mire, Cándido, yo no me puedo concentrar aquí, está sonando el piano todo el día...". Fuimos al salón donde estaban preparando los pianistas que optaban al premio fin de carrera. Entré en el salón y vi a una chica que estaba tocando el piano. Y me digo "no está mal" pero esta es la chica que me está molestando tanto. Me quedé escuchando un rato y cuando terminó le dije: "Mira, ¿a qué hora vienes tú para que yo pueda...?" Y esa chica es ¡mi mujer!

Me gusta crear un espacio sonoro en el tiempo que sea capaz de comunicar.

Y una dolencia...Y o creo que lo más fuerte que yo he vivido en dolencia es la muerte de mi madre cuando yo tenía once años. A eso no hay derecho... Perder a cualquier ser humano es terrible, pero... ¿la madre? La madre no se puede sustituir por nada. A eso no hay derecho...

Antonio Perandones

Queremos hacerle un homenaje pero los homenajeados hemos sido nosotros al contar aquí con su presencia. Esperamos estar a la altura el día 31 de mayo. Gracias, don Cristóbal.

(Aplausos sentidos de todos los asistentes).



Mónica Borraz 1º ESO

I.E.S. Juan del Enzina, León a 2 de Marzo de 2012

Antonio Perandones, director presento formalmente a todos los miembros de la mesa que acompañan a don Cristóbal: Nicolás Alonso Vidal, Jefe del Departamento de Música; David López V ara, encargado del taller de edición que hace fotos del acto; José Luis Alonso, profesor de música y Jefe del Departamento de Actividades Extraescolares; Manuel González Alfayate, Catedrático de Lengua y Literatura Española y Jefe del Departamento de Lengua; Don Oscar Ramos Ribera, jefe del departamento de latín, encargado de la grabación del vídeo de la entrevista, Encarna Campesino, profesora emérita de Dibujo y encargada de realizar el retrato del compositor. Los alumnos Carlos González Otero y Daniel James Spencer, que conducirán el acto homenaje; Marta Argüello y Sofía Goyeneche, de 1º ESO, ambas del taller de edición y que han preparado una parte de la entrevista; el resto es alumnado de Bachillerato: Alberto Cubillas, Miguel Moreno, Juan Fernández, Águeda Díaz, Sara Mayo, Inés Vázquez, Patricia Paramio y Carla Pérez.



Ana Llamazares. 1º ESO



Tiento de primer tono y batalla Imperial

María García Castro 2º Bach.

El título tomado en su forma más objetiva responde a una música pesimista, triste pero a la vez alentadora para la batalla cosa que es claramente palpable en la obra además estos tonos hacen viajar a nuestra mente hasta espacios donde se desarrollan luchas y combates, aunque también existen tonos expresivos y fuertes que reflejan las victorias de héroes y villanos. En el final de la obra los tonos alegres dejan en nuestros oídos esa dulce melodía que da lugar la gloria de la batalla final, esos vencedores que tras pequeñas, pero igual de importantes, batallitas son recibidos por aplausos y vítores de alegría de sus orgullosas gentes.

Pero por qué este título nos remite a una de esas batallas medievales y no a la batalla de la vida, a las pequeñas batallitas que todos y cada uno de nosotros llevamos a cabo en nuestro día a día unas veces para ganar y otras para perder, pero todas ellas se suman a este gran juego de la vida que podrá ser duro, difícil y que además nos dará palos como la pérdida temprana de un ser querido, a pesar de todo esto no debemos dejar que nos supere ya que en cada nueva esquina, cada nuevo país o costumbre, nos encontraremos increíbles batallas imperiales que dará sentido a ese discurrir de la arena por nuestro reloj. Porque todo el mundo sabe que las batallas no las gana el más fuerte o el más ligero, si no aquel que cree que podrá hacerlo y que lucha por alcanzar sus sueños sin que pequeñas guerras nos impidan comprometernos con el mundo o con nosotros mismos.

Y qué decir de ese "Tiento" que haría a cualquier director de orquesta o compositor empezar a esbozar en su libreta una obra maestra para su mejor solista, pero que gente no acostumbrada a estos tecnicismos podría perfectamente asociarlo a un presente del verbo tentar, un tentar a la suerte que puede sorprenderte un día si te atreves a atravesar esa puerta y descubrir tras un molesto sonido de piano a tu musa, a tu amor, a esa persona que ayudará a tus pies a librar esas batallas imperiales que la vida te pone por delante.

Tiento de primer tono y batalla Imperial

Jesús Domínguez Blanco 1º Bach.

Esta obra de Cristóbal Halffter creo que intenta representar la lucha entre la armonía y el desorden, entre la tranquilidad y la locura, entre lo insignificante y lo imperial.

La pieza comienza con ligeros sonidos que recuerdan a la tranquilidad, a la normalidad. Todo está en orden, si se tratase del transcurso de un día sería el amanecer, tranquilo.

En ocasiones da pie a la nostalgia, te incita a recordar tiempos pasados, o a gente que ya no vemos o que no está entre nosotros.

Poco más tarde se hace un pequeño silencio y comienzan tonos mas agudos que te devuelven al presente, comienza un nuevo día, que poco a poco se va engrandeciendo, la música hace pensar que ocurrirá algo importante, suenan trompetas en señal de grandeza, es como si algo diminuto se hiciera enorme en cuestión de segundos.

Tras esto comienza a escucharse desorden, imágenes veloces y abstractas se vienen a la memoria, se intercalan armonía y desorden por unos segundos y de nuevo la grandeza se hace notar y al llegar a su máximo comienza la batalla, solo se oye ruido y desorden, la locura de la lucha a comenzado, y tras unos segundos de éxtasis y movimiento... Se hace el silencio, la batalla a tocado su fin.

Comienza de nuevo música suave, la destrucción a desolado el campo de batalla, el perdedor de la guerra ya no tiene nada. Un chirrido da paso a la otra cara de la moneda, alegría por derrotar al adversario.

Suenan trompetas que indican la victoria y la alegría del vencedor, todo esta tranquilo y en orden.

La gente del pueblo vencedor está alegre, su pueblo tiene nuevas posesiones que por la música parecen ser presentadas con alegría, una nueva etapa comienza, el pueblo se hace grande y la tranquilidad, la armonía y el orden están presentes en él.

Tiento de Primer Tono y Batalla Imperial

Beatriz Martínez Fresno 2º Bach.

“Dedicarse a la música y a vivir, disfrutar de las cosas, vivir intensamente dándose cuenta de que se está vivo y planear mucho futuro”.

Esta cita nos resume cuál es la filosofía de vida de Cristóbal Halffter aunque también, muy preocupado por la educación en general, pero sobretodo por la cultura en la que debería de estar presente la educación musical que nos llevaría a adquirir una mayor sensibilidad para reconocer lo que es bello.

Denuncia la mala educación recibida y la decadencia de España cuyas consecuencias son el uso inadecuado del lenguaje y comportamientos incorrectos que nos han llevado a adoptar posturas ordinarias y a una mediocridad de las que no es partidario.

Una de sus obras maestras es “Tiento de primer tono y batalla imperial”, compuesta y estrenada en 1986 y dedicada a Paul Sacher en la que se dan cita a dos poderosos géneros instrumentales de la música española: el Renacimiento y el Barroco, el tiento y la batalla. En esta obra se consigue el espíritu de gloria de la batalla barroca con un carácter festivo. Además, a diferencia del resto de la música española contemporánea, participan en ella diversas agrupaciones musicales.

Esta pieza se abre con unas notas prolongadas en la cuerda grave que crean una emotiva y sobrecogedora atmósfera a la que pronto se suma la madera. Los desarrollos armónicos son del todo clásicos y no se advierte ningún matiz de modernidad hasta una primera entrada de los metales y la percusión en politonalidad que pronto vuelve al motivo inicial. La orquesta estalla en un episodio frenético subrayado por violentas disonancias de los metales hasta que el motivo principal vuelve a imponerse bajo las amenazadoras llamadas de percusión y metal. Tras un clímax orquestal, trompas, trompetas y trombones exponen un motivo muy rítmico destacando los xilófonos y flautas traveseras, escoltado por timbales y bombo. La obra concluye brillantemente y en tono marcial. Tiento del primer tono y batalla imperial fue compuesta por un encargo de la ciudad de Basilea y revela el creciente interés del autor por las músicas de la tradición histórica española.

La obra está inspirada en la batalla de Pavía, un homenaje al rey Carlos I de España y V de Alemania vencedor de la misma. De hecho, el tiento inicial es una variante orquestal de Antonio de Cabezón mientras que los episodios de batalla derivan del compositor Juan Bautista Cabanilles.

En su trayectoria profesional se observa una clara evolución de la música nacional española hacia un estilo más vanguardista con características modernas donde mezcla, entre otras, las corrientes del serialismo y de la música electrónica y que considera que en ocasiones no

se cuida suficientemente su formación haciendo daño a la música electrónica. Esto está unido a que Cristóbal aboga porque se disfrute la tranquilidad, la sensibilidad y la belleza acabando con el ruido o contaminación acústica que invade nuestras calles, nuestras casas y nuestras vidas.

Al escuchar esta obra, me traslada a cuando uno consigue un objetivo, un triunfo, por ello, Cristóbal insiste en continuar mejorando sus trabajos ya que la vida es una constante búsqueda de la perfección. Es tal su empeño en llegar y transmitir al público las emociones que causan su música, que lo consigue.

Debla

Sol Blanco Pellitero 2º Bach.

“Juan del Enzina es una de las grandes figuras del renacimiento español, tanto como poeta como como músico, y fue durante muchos años rector de la catedral de León, y murió siendo rector de la catedral de León. Se le hizo un entierro impresionante, con toda solemnidad. Y unos años después, nadie sabía dónde lo habían depositado. Y hoy se sigue sin saber. Esto es muy español. (...) El ser humano puede desaparecer, pero quizás su obra no. Su obra es importante. Y si mi obra lo es, que no desaparezca, que se mantenga.”

Ya nace, ya ha nacido. Brotó del vacío, toda chispa. Se balancea. Qué capricho curioso de animal salvaje; no sabe lo que hace. Eléctrica busca remansada oscuridad, más ya fue expulsada. No vuelvas por aquí, niña. Déjame un rato.

Huele a profundidad, a llamada inaccesible. A llamada tímida que el verdor impide ser llamada. Una llama líquida que viene de lejos, de rojo esmeralda, a darnos el aire. El aire... la aviva.

Ansía más. Tiene hambre de materia. ¿Está en las calles? ¿Está en el campo? No está perdida. Inexperiencia experta, adiestrada por las generaciones, que el genio posee y el ciego de manos rasgadas reclama con llantos o intenta extinguir.

Ya viene. Ya se acerca. Retumba el vaticinio. Retumba. Retumba, tumba, tumba de vida que te condena a servirla con gustoso afán. Por los prados, por las calles, por las fuentes, por el portal, por la escalera, está a la puerta, está a tu lado, se retuerce, ya está en ti. Sí. Y a respiras por ella. Es esmeralda, siempre lo fue. Circula en tu mano, viene de lejos, bebiste de ella. Recibiste el calor que la encerraba, y no habías abierto los ojos. Está en tus ojos. Y en el papel.

Juntos de la mano

Juan Fernández Polo 1º Bach.

Inspirado en la obra 'Tiento del primer tono' de Cristóbal Halffter.

Amaba la ciudad, pero a veces le agobiaba. Se declaraba a sí mismo como un auténtico urbanita que jamás podría darse a la vida retirada o pasar sus últimos años de vida en la soledad de uno de aquellos montes que tan idílicamente describían poetas de todos los tiempos. Él era un buen conocedor de la jungla de asfalto y de los helechos de neón, de los osos con ruedas y de los árboles con hormigón. Bien es verdad que encontraba demasiado empalagosas las grandes urbes que no sabían más que hacer crecer enormes edificios desafiando la altura de las nubes, aquellos cúmulos de gente, de oportunidades y de infortunio. Vivía en una ciudad mediana, más bien pequeña. Y le parecía el escenario perfecto para la vida de un adolescente. Solía decir a menudo que le debía a aquella ciudad muchas cosas, más de las que nadie imaginaba...

El exceso de urbanismo había hecho que aquella tarde abandonara la ciudad para entregarse a la clara espesura. Se extendía por los alrededores de la urbe, no muy lejos al ser esta pequeña. Apenas en unos minutos de paseo, árboles entre caducos y perennes lo rodeaban por completo. El paisaje lo enamoró... Los rayos de sol, gráciles, se colaban entre las rendijas de las verdes agujas, creando una rueda de luz casi irreal mientras corría por el manto de hojas secas creado por el otoño pasado. La primavera comenzaba a entonar su canto con las voces casi ingenuas de los pájaros que alzaban su vuelo hacia el cielo del mediodía. Pequeñas briznas cuya punta acababa en una tímida flor aún cerrada, destacaban entre el fresco césped natural. Las recién nacidas hojas de los gigantescos abedules fluían gracias al viento que las mecía en un susurro. Los molestos insectos aún estaban aletargados en sus lechos, listos para la explosión de vida que pronto comenzaría. Un pequeño río discurría abriendo en la tierra una llaga de corrientes cristalinas. El azul del cielo, intercalado por esponjosas nubes inmaculadas de algodón...

Era incapaz de abarcarlo todo con la mirada. En cada golpe de vista aparecía una nueva belleza ante él, dispuesta a cautivar todos y cada uno de sus sentidos... Y, sin embargo, decidió separar su oído del resto. Era bello escuchar el sonido de la madre Naturaleza, tan embriagador, pero prefirió no hacerlo aquella vez. Su pequeño reproductor musical le ofrecía una nueva y diferente experiencia. Se ajustó los auriculares a sus orejas y comenzó a escuchar la música, mientras observaba todo cuanto acontecía a su alrededor.

No era la primera vez que se abandonaba a los sonidos de los diferentes instrumentos musicales en la soledad

y tranquilidad de la campaña. Sin embargo, por alguna razón que se le escapaba, aquella vez le pareció que jamás había probado aquello antes...

Las cuerdas comenzaron a sonar, suavemente, aumentando poco a poco su intensidad. Violines, violas y violonchelos acariciaban las notas que llegaban a sus oídos, despidiéndose del arco que las despertaba y que él casi podía visualizar.

Observó entonces a una preciosa mariposa gris que revoloteaba, indecisa, en torno a un par de flores. La nota se mantenía en el silencio, desafiante, al tiempo que la mariposa batía sus alas con rapidez, dirigiendo su frágil vuelo hacia un pétalo violeta que contrastaba con su grisáceo cuerpo. El pétalo vaciló, en el mismo instante en el que la nota que se mantenía firme, se disolvió en un grupo de sonidos progresivos, que duraban exactamente lo mismo que los balanceos que le causaba la mariposa al fino pétalo morado.

La música comenzó a variar más, pero siempre muy sutilmente. Los cordófonos persistían en su dulce melodía, que invitaba a una suave sonrisa y una profunda inspiración. La mariposa estaba ahora posada, hierática. La miró mejor. Gris... Gris, como los ojos de la persona a quien amaba. Gris, como su futuro con ella, inexistente. Gris como el dolor que sentía al mirar sus ojos, grises, y tener la certeza de que jamás serían suyos...

De pronto un oboe se oyó entre las cuerdas. El aire que entraba por su tubo pareció animar a un pato a posarse sobre el límpido río que corría a unos pasos. Nadaba, describiendo curvas en el agua, bailando, cuando las llaves del instrumento se movían constantemente. Hundía la cabeza bajo ella cuando la nota que emitía permanecía constante entre el resto de la melodía.

Más viento sopló en la orquesta. Flautas, clarinetes, fagotes... Todos se unieron al elegante baile del pato sobre la superficie de la corriente. Y él se fijó más. Su cabeza era verde, de ese verde misterioso; y las plumas de su cuerpo eran cobrizas. Cobre... Cobre, el pelo de su amada era de color cobre. Rizos que, al viento, parecían mies tostada. Mies que soñaba con cosechar una y otra vez, con poder tener entre sus dedos...

Entonces algo lo distrajo. Algo lo sacó de su ensoñación, a caballo entre el oído y la vista. Creyó haber visto que unos matorrales cercanos se habían movido bruscamente. Pero no era solo aquello. Era una sensación. Había algo que lo envolvía todo. Algodiferente. Algo que conmovía el alma... La música no había parado de sonar en sus oídos, pero se volvía distinta. Miró el pétalo purpúreo, pero en él ya no yacía la mariposa. Posó su vista sobre la superficie del río, y ahí ya no estaba el inquieto pato... Todos los instrumentos sonaban a la vez, en una amalgama de sonidos que estaba lejos de procurarle la

tranquilidad de la que había disfrutado con las primeras notas. Los nervios comenzaban a dominarlo y aún no sabía muy bien por qué. Esa sensación de incerteza seguía flotando en el ambiente. Toda la orquesta se agolpaba, infinitas ondas sonoras hacían vibrar su tímpano. Reconocía casi todos los instrumentos, como en un juego macabro, sonidos similares a los de afinación al inicio de un gran concierto...

Entonces vislumbró por el rabillo del ojo una sombra que se deslizaba entre la maleza. Giró rápidamente su cara hacia el lugar por el que correteaba la sombra segundos antes, pero no logró verla. Otra vez la sintió, tras de sí.

Dio un respingo y se volvió, para encontrar que la sombra lo había burlado de nuevo. Entonces sintió rabia, impotencia y frustración. Apretó fuertemente los dientes buscando liberar esa presión que lo quemaba por dentro. Entonces, hartado de tanta música, se quitó con brusquedad los auriculares de sus oídos.

No pudo evitar abrir los ojos de par en par. Ahí estaban los cascos, los tenía en su mano. Palpó su oreja, no había nada colgando de ella... Y aun así continuaba escuchando aquella obra musical, esa orquesta que interpretaba un caos bien planificado. ¿Qué ocurría? ¿Por qué continuaba oyendo esa tremenda música? Ya no había nada que la reprodujese... ¿Sonaba en su cabeza? ¿Acaso estaba alucinando?... Era difícil concentrarse con toda una orquesta martilleándole sin parar. Como si fuera una solución, sacudió fuertemente la cabeza. No logró nada, pero quiso creer que había despejado algo su mente y comenzó a correr hacia ninguna parte.

Entonces, de pronto, vio una sombra que lo cubría por completo. El dueño de esta se encontraba detrás de él y parecía ser bastante corpulento. Podía ver su silueta, que casi doblaba la suya. Con miedo y con esa música sonando sin parar, se volvió poco a poco, se volvió para mirar cara a cara al que, quizá, también hubiera sido ese

ser travieso que había interrumpido su descanso. Una vez estuvo girado por completo tuvo que subir la cabeza para poder ver la cara de su perseguidor... O, mejor dicho, su perseguidora.

La vio, y en cuanto su mirada empezó a pasear por su cuerpo, la música aparentemente desordenada, comenzó a tornarse tranquila y límpida, una música que sonaba en su cabeza. A medida que esto sucedía, la estatura de la mujer a la que estaba mirando comenzó a disminuir hasta que, finalmente, ella era igual de alta que él. Sus ojos eran grises y su cabello, cobrizo. Sus facciones parecían haber sido esculpidas en el más fino mármol por el más delicado arroyo. Su piel había sido tostada por el más encandilador sol y su sonrisa, creada por la más bella diosa. Vestía un traje negro que poco tenía en común con su carácter, un traje negro que se ondulaba por la acción de un viento que parecía solo afectarle a ella... Él no estaba boquiabierto, solo sonreía.

Sonrió al darse cuenta de que su voz no eran palabras, sonrió al darse cuenta de que su vestido no era de tela, sonrió al darse cuenta que el viento que movía su pelo no era atmosférico. Vio las melodías que cantaba su voz, vio el entresijo de pentagramas que conformaba su vestido, vio las vibraciones de miles de instrumentos que creaban las ondas del viento... Vio entonces quién era esa mujer, que ni siquiera era mujer. No la veía, la sentía.

La sentía sin que dejara de sonar una música inefable, cuyos sonidos no se preocupaba ya en identificar. Ella estaba allí y por eso la escuchaba sin necesidad de nada más, en su cabeza. Ella estaba allí y caminaron juntos de la mano hacia el atardecer. Ella estaba allí, decidida a compartir la vida entera con él... Y él también estaba allí. Él, dispuesto a dedicar su tiempo por entero a ella, a quien amaba. Él, dispuesto a amarla más que a nadie. Él, dispuesto a vivir por y para ella. Él, a quien nada ni nadie podría separarlo de la mano de la Música.



Estreno de la cantata de los Derechos Humanos en la ONU. Nueva York. 1968. Cristóbal y Scrovachewski.

Tiento del primer tono y batalla imperial

Raúl Villafañez Marcos 1º Bach.

Comienza con una atmósfera fría y tenue, como si quisiera expresar una celda, o algo que aprisione al alma, un triste sentimiento. Esta parte es interpretada por la parte clásica de la orquesta, sin instrumentos de viento-metal, y que por tanto no aportan la fuerza de estos, pero sí una gran expresividad e inmersión en la obra que sugieren la cuerda y viento-madera (que se acopla tras una introducción de la cuerda). Hay un momento en el que aumenta la intensidad del sonido, así como la viveza, y es ahí donde se unen los instrumentos de viento-metal, aportando el garbo y ese tono imperial que bien determina el nombre de la obra.

Cuerda frotada y viento-madera dan la melancolía y una cierta sensación de decadencia que es seguida por dos tormentas sonoras, tensiones, momentos de trance.

Es a partir de aquí donde comenzaría la segunda parte, que evoca un renacer, esa imperialidad y marcha que se asimilaría a un himno nacional, a la victoria y la ligereza de un presto. Los bombos y la percusión en general ayudan a transmitir esta sensación de grandiosidad de las tubas, trombones y trompetas.

Trae a la memoria la escena de un gran baile en palacio, de esas galas nobles acompañadas por orquestas de cámara, o bien la victoria en esa batalla imperial a la que hace referencia el título. Ante todo, majestuosidad y realeza, y una visión poco mundanal de la sociedad.

Tras una breve pausa instrumental y un silencio, se volvería a recuperar el vigor del inicio de la segunda parte gracias a los instrumentos de viento-madera a los cuales se va uniendo el resto de la orquesta para formar un final realmente grandioso.



Irene Díez Ramos 1º ESO

Hombre de orquesta

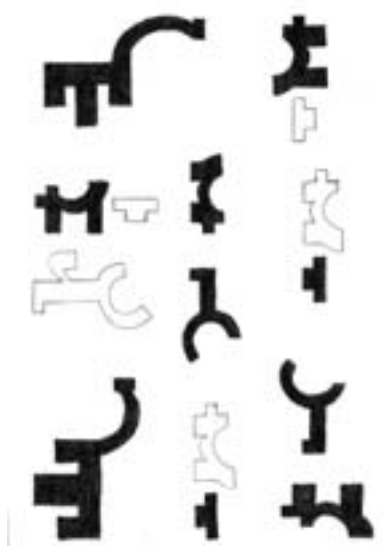
Jorge García Girón. 2º Bach.

(Inspirada en la obra Tiento del primer tono y Batalla Imperial).

Hombre de orquesta, hombre de vanguardia, hombre de música, y sobre todo, hombre de sentimientos. Vanguardismo, novedad y modernidad trae el autor, obras antagónicas que producen melancolía y contrapunto instrumental. Éxito recogió con Tiento del primer tono y Batalla imperial. Reflejos de un espejo dorado que muestran la contraposición del clasicismo instrumental, cuerdas como cabellos áureos, madera de robledal, en conjunción con la modernidad musical, encaminada en el frío metal y la amenazadora percusión. Atmósfera sosegada, cálida y fría a la vez, de una habitación diáfana de musicalidad orquestal. Transparencia y opacidad, luminosidad y oscuridad, ejemplos de sentimientos contrarios reflejados en dos vertientes musicales, diferentes, pero complementarias; el problema humanístico, la dramatización, sucesos personales e íntimos reflejados en las suaves notas musicales de la obra Halffteriana.

Recuerdos vitales, el inexorable cambio institucional arraigado frente a la sosegada y apacible composición musical, toda ella siendo cascada de sensaciones. Biografía ligada al arte, a la música y a la innovación. Generación del 51, familia artística, pequeños flash-back de una vida, la vida de Cristóbal Halffter.

La escritura en pentagramas es su vida, la música es su pasión y su alma creativa de óperas dormita en la composición.



Andrea Coloma González 1º ESO

La música que no muere

Miguel Moreno Martín 1º Bach.

Sonidos, acordes, notas de paso y ornamentos; instrumentos al unísono que hacen armónicos y melódicos. Un violín que resalta, que se vuelve solista y que lidera a su batallón de primeros y segundos que, con su agudo timbre, hacen resaltar nuestros sentidos. Pero los violonchelos y las violas y los contrabajos no quieren quedarse atrás, ni siquiera los vientos y la percusión. Unas más agudas y unos más graves dan contrapunto a una melodía simpar, una melodía que en nosotros, como si de un castillo nos tratásemos, hace que los nuestros muros tiemblen y las grietas se abran más.

Son sonidos que resaltan nuestras emociones: los temores más ocultos, nuestras penas guardadas o nuestros llores en vano, enfrentándose a la sonrisa que nunca hemos de perder, a nuestros logros, a nuestros recuerdos, a todo eso que nos hace levantarnos cada mañana y luchar cuando todo parece imposible. Ese cúmulo universal que acaba por expresarse en nuestro cuerpo con una lágrima, pelos de punta, una sonrisa...

La música logra que todo eso esté a flor de piel y que, en un concierto, aunque los instrumentistas, el solista y el director estén en silencio, una tensión inexplicable se apodera de nosotros, nos pone alerta, preparados, listos... y un ya que se resume en esa primera nota solitaria, vagabunda, quizá un do o un fa y que logra que las demás vayan detrás, a la vez, poco a poco, para crear algo tan maravilloso como una sinfonía, una ópera, una sonata o una de esas complicadas fugas; esas que se tocan por voces al ensayar y que, a veces, ni aun así, conseguimos dominar ni amansar.

Y esto es porque la música no son solo sonidos al azar. La música es la forma de interpretar, lo que quieres expresar y todo lo que ha hecho posible que podamos estar en ese momento tocando un instrumento e interpretando una pieza. Todos esos factores que han dado lugar a lo que conocemos como música, o lo que creamos como tal.

Para unos puede ser música aporrear unos platillos o la música de ahora, la que está de moda; para otros, una delicada melodía al piano, música clásica o música compleja. Y es que, puede que la novedad haga que nuestros sentimientos despeguen, vuelen, fluyan y vuelvan a nosotros, pero la otra, esa que gusta a la minoría, es ni más ni menos, la música que no muere.

Obertura Festiva

Noelia Suero Domingo 1º Bach.

¿Oyes la llamada? ¿Estas preparado? Algo está a punto de ocurrir. Se lanzan los fuegos artificiales y el pebetero se ilumina. La ilusión llega de Atenas. El juego va a comenzar cuando escuches la señal. No seas perezoso, levántate, camina, corre, lucha, que esta batalla puede ser tuya. No te rindas. Muchos desearían estar en tu piel, sintiendo la emoción de representar a un país que te admira. No sentirás muchas veces el peso y la alegría que eso conlleva. Disfrútalo.

Durante varios días, tres pabellones sufren oleadas de gente. Nadie quiere perderselo.

En el acuático, las nadadoras se concentran para ofrecer su espectáculo más coordinado y estricto, pero dando la imagen de belleza y delicadeza.

Es el momento de darlo todo y brillar, no esperes, muévete, corre, aguanta, ya se acerca el himno de la victoria. Solo queda una vuelta, se ve ya la línea de meta, un último esfuerzo y la medalla tendrás en tus manos. El sonido de la trompeta te empuja para que sigas, ella cree que puedes hacerlo y... lo tienes.



Gustavo Santamarta 1º ESO

Obertura Festiva

Héctor de Prada González 1º Bach.

La gente en la calle, solo sonrisas en sus caras, hombres con trajes militares volviendo a casa tras la guerra, felicidad en cada lugar de la escena.

Esto es lo que cualquiera puede llegar a ver simplemente cerrando los ojos y escuchando atentamente esta pieza del gran compositor español, tan solo conociendo un poco su historia. La de un madrileño que tuvo que huir muy de niño a Alemania junto a sus padres para evitar estar verse en medio de la guerra civil española.

Probablemente, a ese pequeño e inocente joven, le hubiese gustado que nada de ese pasase, que la guerra no hubiese aparecido en su hogar, que no se hubiese tenido que marchar de él, que los miles muertos nunca hubiesen existido.

Por todo esto, y pese a que no podemos saber que quería hacernos ver Halffter cuando compuso esta obra, mientras la escuchemos, si podemos imaginarnos una opción. Quizás quiere hacernos ver su sueño, el sueño de un niño atormentado por la guerra civil que al cerrar los ojos veía esa alegría, esa felicidad, esas sonrisas de la gente cuando los soldados volvían a casa con el conflicto finalizado. El sueño de un niño que sufrió con la guerra, lo mismo que muchos otros, y que seguramente la odió y la sigue odiando cada día de su existencia, pero al fin y al cabo, solo eso, un sueño.

Y es que esta melodía, tal como dice el título de la canción bien podría ser un canto que recibiera a esos soldados, que invitará a todos a sentir la alegría y felicidad que el compositor sentía en sus sueños. Una obertura a una fiesta para celebrar ese fin de la guerra.

¡Venid todo, no os quedéis ahí, disfrutad a nuestro lado, ellos ya han llegado, vayamos a celebrarlo!

Esto podría ser lo que oímos al escuchar la pieza. Y es que mediante la utilización de los instrumentos de viento, contestándose unos a otros a un ritmo veloz, Cristóbal Halffter puede perfectamente estar llamando a todos a esa fiesta.

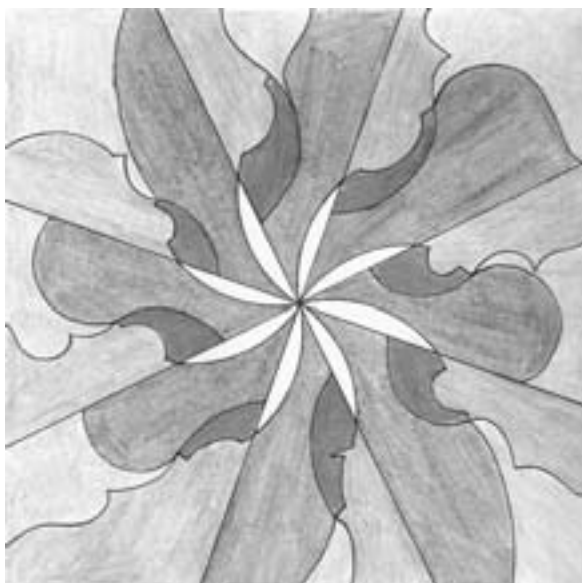
Pero en ese encuentro, en esa celebración, que nos podemos imaginar, también habría momentos duros y tristes por los soldados que no regresan, que podemos sentir cuando baja el tono de la música y aparecen los solos instrumentales.

Aún así, la pieza nos hace sentir mucha más alegría que tristeza, algo que claramente el autor deseaba al componerla.

Por ello, he escogido esta obra de Cristóbal Halffter.



Ana María López 1º ESO



Nerea Martínez 1º ESO

Linea de puntos

Sofía Corral Rodríguez 2º Bach.

Una nueva meta se autoimpone Halffter al proponerse la idea de una simbiosis entre lo clásico y la electrónica pura, aparentemente con nada en común; formas totalmente opuestas de mostrar a un público lo más hondo del ser humano. Las dos, vías de comunicación, si, pero con lenguajes diferentes, con intencionalidades distintas y capacidad para despertar y llegar a lo más hondo de nuestra cognición, lo más hondo, cierto, pero a su vez aéreas antípodas, y la sutura entre ambas vías de expresión, es la meta que persigue Cristóbal Halffter en su obra "Líneas y puntos."

Fuerza, consistencia, una enorme vivacidad, un mensaje con una gran carga expresiva es la que esconde la música electrónica pura, pero todavía no es capaz de hacérsela llegar a un público expectante, todavía ese germen llamado electrónico no ha adquirido la habilidad o la empatía suficiente como para verter en nosotros toda su fuerza. Y llegados a este punto, esta situación del querer y no poder, del anhelar y no ser capaz, es donde Cristóbal le tiende la mano a la electrónica, le tiende la mano a esta forma de expresión y le brinda la posibilidad de sonar con otro timbre, de fusionarse con una música mas clásica, con otros elementos más directos, con el fin de que sirvan como puente entre la intencionalidad de la electrónica y la capacidad del público de percibir.

Todo este torrente de energía que está comenzando a brotar en ese momento, a través de esta pieza encuentra su vía de escape y es consciente de que junto a lo clásico. Gracias a esta simbiosis entre estilos, ha encontrado el lenguaje y la forma necesaria de llegar a ese elemento humano que tanto necesitaba...que tanto ansiaba...

Comienza su viaje, al principio tímida, sigilosa, expectante al no saber que se va a encontrar cuando por fin consiga su objetivo. Tanta libertad la abruma.... es algo a lo que la electrónica no está acostumbrada, nunca ha tenido la oportunidad de una fusión semejante a esta... y todo es nuevo...

Silencio... todavía no es consciente del gran acontecimiento, cruza el puente entre lo sensorial y lo verdaderamente cognitivo. Acostumbrada a gritar y no ser oída, ahora por fin encuentra la manera...

A través de este sendero invisible va danzando a trompicones, como es ella, tan impulsiva, tan jovial, con semejante energía y esas ganas de comunicar y poder abrir su interior. Poder abrirlo y que en él lean, que disfruten haciéndolo, que lo más hondo del ser humano se encuentre satisfecho cuando oiga lo que la electrónica quiere contarles. Cuando oiga y sienta que por fin alguien ha hablado por ellos, por fin alguien ha gritado y sabido expresar lo que el ser humano no se veía capaz de hacer,

la fuerza retenida que no sabía cómo mostrar...toda esa intensidad reprimida....

Ella es así, tan comunicativa, pero desgraciadamente silenciada hasta este memento...

el momento de llegar a las puertas de la emoción del público... Lucha e intenta abrirse paso, intenta acallar al viento, a la percusión, al metal o madera, cualquier obstáculo que ose interponerse entre ella y su receptor... pero... ¿quién es él?... el ser humano...su alma... sus sentidos... o su verdadera cognición... ¿sabrán apreciarla? Llegado el momento lo descubrirá... Solo la electrónica quiere ser la protagonista, porque sabe que ella, pese aún ser pupila, ha nacido para ello ha sido creada solo con ese fin, comunicar, como todo tipo de arte que se precie, la comunicación es su máxima. Ahora que por fin es fuerte, ahora que ha tomado conciencia de lo que esta pieza significa, ahora que Halffter por fin le ha proporcionado las herramientas, ahora va a ensordecer a su público de verdad, ahora va a gritar y se la va a oír...

Pero no solo oír... ella no quiere que solo la oigan... su ambición es mayor, crece conforme lo hace su poder. Quiere que la escuchen... que la sientan... que sus sonidos más bajos retumben en el pecho del público y que este a su vez viva con ella son sonidos más altos, todos sus agudos. Que vivan y compartan su forma de expresión, todo lo que quiere decirnos... que a partir de este instante la consideremos el espejo de nuestra cognición y que las melodías clásicas le ayuden a hacerlo. Quiere poder se conducida y guiada por el viento y los instrumentos de la pieza, sus nuevos aliados. Conducida sí, pero... ¡jamás eclipsada! eso nunca volverá a pasar ahora que ha despertado, ahora que sabe cómo puede alcanzar su objetivo, nada ni nadie volverán a acallarla. Nada la volverá a impedir ser la vía comunicativa más potente y perfecta...

Mira desafiante... Siente que sus notas, ahora con tanta fuerza, pueden clavarse en el alma de cualquiera que tenga el privilegio de escucharla. El eclipse lo provocara ella a partir de ahora... ella será la que nuble a todo lo que hasta este instante se ha interpuesto es su camino. Y... avanza por la pieza..., por su pieza..., cada fracción de segundo transcurrido la dota de una viveza y majestuosidad sin igual.

¡Ya está! lo ha conseguido. Penetra en nuestro sentido haciendo retumbar todo a su paso... Su poder la abruma, y ella por fin ha logrado abrumar a su tan ansiado receptor. Ya está satisfecha, porque es su hora... su era.... El tiempo de la electrónica, su tiempo... Y a través de "Líneas y puntos" sabrá como deslizarse, como seguir monopolizando su gloria tanto como alcancen sus fuerzas... como renacer...

Línea de puntos

Águeda Díaz Blas 1º Bach.

En la sala había una lámpara de pie, una mesa, una silla, un par de folios y un bolígrafo de tinta azul. En realidad no era gran cosa, pero le habían dicho que no iba a necesitar más para concluir aquel trabajo. Él, por su parte, decidió llevar puesta la cadena de oro que le habían regalado de pequeño, nunca se sabe cuándo vas a necesitar volver a antiguos recuerdos.

La puerta se cerró con una frase de suerte en los labios del conserje del local, al fin estaba solo a punto de comenzar el trabajo. Le esperaban horas y horas de pensamientos, de pasos en falso y de inseguridades, a pesar de ello ya había decidido hace mucho tiempo que esto era lo que quería hacer así que no iba a dejarlo escapar. En aquel momento solo podía escuchar su respiración y cada uno de los latidos de su corazón, era gracioso estar en una ciudad tan grande con tan poco ruido.

Cogió el bolígrafo con cierta inseguridad. Todo estaba planeado y aún así parecía que estaba improvisando, que no sabía muy bien cómo empezar, se sentía como un niño pequeño en un mundo de adultos cuando en realidad, él era el adulto. Estaba claro que aquella vez iba a conseguir sorprender a todo el mundo, sería recordado aunque cambiara la idea principal del trabajo, y no siguiera las pautas que le habían puesto antes de entrar en aquella sala con una lámpara de pie, una mesa, una silla, un par de folios y un bolígrafo de tinta azul. Comenzó a escribir, de nada servía, no recordaba nada de lo que había pensado, tal vez los nervios, quizá las ganas de que todo terminara cuanto antes le estaban jugando una mala pasada como lo habían hecho en los últimos años. Haber perdido a esa persona era lo que más le dolía a día de hoy, comenzó a pensar en ella, en su mirada, en sus caricias, pero sobre todo en su voz, que poco a poco se iba difuminando de su memoria, cada vez estaba más lejos y él era consciente de aquello, si pudiera sabía que le volvería atrás en el tiempo y le diría lo mucho que la quiere, pero ahora de nada servía, tenía un objetivo aquel día, un trabajo que hacer.

Acercó el bolígrafo al folio lentamente. Tenía claro que debía empezar a hacerlo o el tiempo se le echaría encima, de todos modos no podía, no sabía cómo hacerlo. Es posible que la gente pensara que estaba loco, eso a él no le importaba, desde pequeño siempre le habían dicho que el mundo sin un poco de locura dejaba de ser mundo. Empezó a imaginarse su infancia, le gustaba evadirse de todo recordando, agarró su cadena de oro, se sentía cada vez más cerca de ese mundo sin preocupaciones, de ese verano que nunca terminaba. Volvió a recordarla, volvió a verla, empezó a llorar, era demasiado difícil no tenerla con él en los momentos más duros, en esos ratos en los que solo quería ser escuchado. Dibujó una línea, ni larga ni corta, una línea, tal vez su vida no

había sido nada más que eso, una línea de bolígrafo azul creada con infinitos puntos azules, pequeños recuerdos que solo él tenía.

Dibujó otra línea en el folio, esta vez una más larga, no sabía muy bien que quería decir con eso, pero supuso que quien lo viese entendería que estando solo en una sala no hay mucho más que escribir. Separó el bolígrafo del papel, se dio cuenta de que aquello era justo lo que quería, algo con lo que se identificaba, nada en especial. Decidió terminar el trabajo, dibujó tres puntos suspensivos, ese había sido el final de su vida, una pausa continua con cierto suspense, sin un final claro, tres puntos. A la mañana siguiente en la sala podían verse una lámpara de pie, una mesa, una silla, un par de folios, tres puntos, dos líneas y un bolígrafo de tinta azul tirado en el suelo. Lo había conseguido, había terminado su trabajo.



Andrea Coloma Eso 1º ESO

Elegía a los tres poetas muertos

Ivan Maray Mateos 2º Bach.

Llueve. Las tibias gotas de agua retumban sobre los cuerpos. Dolor, angustia, desesperación, impotencia, todo esto mezclado con un sentimiento de aceptación, se veía venir. Se palpaba en el ambiente, se podía oler la muerte, incluso la luna estaba llena.

La muerte acechaba a la esquina, al fin y al cabo, siempre llega. Se acercó uno a uno, arrebatando el alma con sus garras inexpugnables, cierto es que no a la vez, pero sí hay un denominador común, este ente misterioso arrebató al país algo de lo que posiblemente no se recupere jamás. Nos arrebató arte. No, no arte, nos arrebató la expresión máxima del sentimiento interior.

A partir de entonces la lluvia no cesó, siguió tangible en el ambiente, oscureciendo toda alma que se atreviese a pensar en los tres poetas, recordando ese vacío interino, que una vez fue llenado con poesía viva, marchita ahora por la no representación de ese arte.

Los charcos inundan nuestras almas, todo recobijo de nuestro cuerpo se halla mojado, yerto ante la lacra de vida, nuestro sentimiento yace inerte en el rincón de la soledad.

¿Saldrá el sol? – Se pregunta la gente. Pasa el tiempo, y muchas almas han vuelto a florecer, pero no por poesía, sino sumisas en esa felicidad aparente que aporta la ignorancia, quien aun tiene recuerdo sigue ciego de dolor, encerrado en sí, preso de la oscuridad.

Pasa el tiempo y la lluvia ha cesado completamente, pero esta vez, los charcos han expirado a continuar su ciclo, pues nada permanece y todo fluye, y no es menos el recuerdo, pero el recuerdo no se ha desvanecido, no se ha desintegrado, sigue presente, pero transformado. Se ha alterado como un capullo en flor, un gusano en mariposa, el recuerdo de los poetas ha germinado, pasando de ser algo triste y melancólico a ser un recuerdo vivo y dinámico.

¡Los poetas viven! Claro que viven, la germinación de su memoria los ha resucitado en todas nuestras almas, la realización de su ejemplo y la inspiración de sus obras los han hecho inmortales. No inmortales cualquiera, no provienen de ningún dogma ni de un argumento autoritario, no, su inmortalidad es ofrecida por sus obras, por su calidad y la expresión, siendo tan inmortales como la luna, que no siempre esta presente, pero siempre aparece, aportando esperanza en el vacío de muchos corazones, y aunando almas, personas, en busca de no literatura, sino Literatura, cuyo fin es llenar toda alma del mundo de esas sensaciones que los tres poetas una vez trataron de difundir, no importa transmitir tristeza, melancolía o alegría, el principal objetivo de la poesía es nada menos que la cumbre de la expresión, la sangre nos ofrece tristeza, una rosa alegría, una persona pasión, y la lluvia melancolía, la poesía aúna toda expresión po-

sible y la ofrece al lector, dotándole de la característica mas humana y mas olvidada, el sentimiento.

Elegías a la muerte de tres poetas españoles

Fernando Martínez-Bujanda Crespo 1º Bach.

La composición es inquietante y su vez algo molesta. Tiene sonidos fríos y resbaladizos, como una lágrima de rocío deslizándose lenta pero inquebrantable por la superficie de una hoja de acanto.

También consta de momentos relajantes, que edulcoran y adormecen los sentidos con una melodía dulce y armoniosa borrando todo rastro de la fría y perturbadora oscuridad que había abandonado ante nuestros pabellones auditivos la primera parte.

Esta estructura se repite nuevamente creando una disposición similar a la anterior, aunque más prolongada, como los lamentos de un animal en la matanza que quedan suspendidos en el amargo ambiente.

No es una obra común, carece de los característicos tonos que se otorgan a los pentagramas de las partituras para darle un mejor acabado y una cierta melodía y repetitividad que logra agradar a los oídos menos educados en estos aspectos de la música como son los de este humilde estudiante.



Jorge Huerga Eso 1º ESO

Elegías a la muerte de tres poetas españoles

Iris Mallada de la Fuente 1º Bach.

En esta obra el autor Cristóbal Halffter se inspira en los poetas Antonio Machado, Federico García Lorca y Miguel Hernández. Desde las tenues sonoridades que hacen referencia a Antonio Machado pasando por la violencia del recuerdo de García Lorca y por supuesto también las sonoridades intermedias de Miguel Hernández.

Halffter en esta elegía expresa sentimientos de tragedia durante la guerra civil española y todo lo que sucedió posteriormente.

Personalmente, tras escuchar la composición la sensación que me produce es de terror, escalofrío, intriga, es como si la vida se escapase y la muerte estuviese al acecho con el fin de llevarse el último aliento de los poetas.

Está claro que este músico pone de relieve los sentimientos como parte importante de su obra es más, podría decir, que esos sentimientos son de tristeza, agobio, muerte, espiritualidad, y donde también la religión forma una parte esencial en toda su obra.

Siguiendo con lo que a mi me transmite esta audición tengo que resaltar que lo que me provoca es una intención de salir corriendo, huir por que algo malo acecha o va a suceder o simplemente desaparecer del lugar o apagar el reproductor.

Esa misma sensación es la que me producía de pequeña ver películas de miedo o suspense rodeada de mi familia, abrazando a mi abuela. Era como si me pasase a mi lo que al protagonista en la película, y aunque estuviese rodeada y protegida, ese sentimiento de miedo y pavor me hacía estremecer y tardaba en desaparecer.

Por último, he de decir que, personalmente, no es una música que escucharía ya que soy una persona con muchos temores de por sí.



Elegías a la muerte de tres poetas españoles

Sandra Mérida Ortiz 2º Bach.

En su obra *Elegías a la muerte de tres poetas españoles* (1975), dedicada a los poetas Machado, Miguel Hernández y Lorca, que se encuentran relacionados y a los que él está relacionado, teniendo como nexo la Guerra Civil Española, fecha en trono a la cual mueren los tres poetas y que Halffter vive siendo muy niño, si bien lo marca profundamente, lo que queda patente en su preocupación por la muerte y el más allá, que se ponen de manifiesto en las *Elegías*. En ellas, se hace un elogio a estos tres autores, en lo que para mí es un repaso de toda su vida.

En la primera parte, dedicada a Antonio Machado, se aprecian los tonos suaves y sombríos, silencios apenas rotos por cortos, profundos y vacíos sobresaltos que se incrementan hasta convertirse en sonidos desgarradores, una visión de dolor y agonía ante la muerte de Leonor la mujer de Machado, que lo sume en una profunda desesperación a la que se pone fin, tras una explosión de doloroso vivir y que se extingue en silencio, sin previo aviso, como el propio poeta, que muere en un hotel francés tras huir de España en 1939 ante la inminente ocupación de Barcelona.

En la segunda parte, dedicada a Miguel Hernández, los distintos instrumentos participantes ayudan a crear un ambiente de incertidumbre, que representa la vida de Miguel Hernández tras comenzar la Guerra Civil, y conducen, en una transición de sonidos fuertes y desesperados, que son la detención y encarcelamiento de Hernández, a la catástrofe, anunciando lo que está por venir, y entonces, silencio. Profundo, vacío, extenuado silencio, que representa la angustia del poeta ante la imposibilidad de estar con su mujer e hijo, y aunque parece revivir una esperanza, resultado de su liberación sin ser procesado, secamente, con su nueva condena a muerte, todo concluye.

En la tercera parte, dedicada a Federico García Lorca, la composición ya comienza con sobresaltos, que representan la irregularidad de Lorca en sus estudios, así como su delicada salud, mostrando un avance de lo que se cierne sobre el poeta. El silencio lo invade todo, representando la mejor época del poeta, en la que se dedica a la literatura y se relaciona con otros escritores de su generación, y poco a poco se transcurre hacia tonos suaves, que dan lugar a la entonación de un doloroso canto, vacío, desesperado, sinónimo de lo que está por llegar, debido al estallido de la Guerra Civil y siendo Lorca republicano, lágrimas huecas conducen a lo que ya es conocido, a la condena de muerte. Teniendo como lecho final esos gritos devastadores, rotos, y que son preludio del crimen cometido en Granada.

Elegías a tres poetas Miguel Hernández

Laura Suarez Badillo 2º Bach.

Apertura inquietante, tonos graves, pianísimo, crescendos seguidos de disminuendos, coloraciones tímbricas, aparición de nuevos instrumentos que junto con fuertes propician el contraste acentuando lo trágico de la vida del poeta.

Comienzan las disputas, es perseguido, huye. Aumenta el tono de las discusiones con ataques fuertes y rápidos. Aparece la calma con amplias líneas tendidas en piano. Percusionistas interrumpen la vida latente de relativa tranquilidad. Vuelven los problemas, se incrementa la participación de instrumentos como si cada vez se uniera más gente a la discusión, más gente que rechaza a la voz del pueblo. Tonos tumultuosos inducen dudas y toma de decisiones. Calma y miedo, persecuciones con tonos graves reprimidos por acentos fuertes. La ausencia de armonía en las voces de la orquesta aúnan en bullicio, alboroto. Peregrinación por cárceles y de repente, libertad inesperada. Ritardandos, relativa armonía, se atenúa la fuerza e intensidad de la algarabía aunque siempre con resquicios de miedo. Siente el cariño de los suyos, pronto se acaba. Es delatado, detenido y de nuevo encarcelado. Golpes de platillos en la percusión, acentos y ataques en trombones reflejan la tormenta en su corazón. Pende de un fino hilo agudizado por las cuerdas del violín. Cascabeles, panderetas y tambores acentúan la desesperación de aquel pastor de cabras que yace inmerso en la agonía de la exasperación. Débil y enfermo siente que se le escapa la vida, no encuentra fuerzas ni esperanzas. Ha padecido una vida tumultuosa llena de más fracasos que triunfos. Hombre bucólico que, con tonos muy trágicos y tenues sonoridades, siente como se apaga aquello que anheló, la libertad. Dolores y hemorragias consumen la vida del poeta. Vuelven las amplias líneas tendidas, silencios inquietantes que muestran el sentir por el escape de la vida, esa vida tan frustrada que ha padecido el de Orihuela, que se agrava con la muerte de su hijo. Diminuendos, acelenandos y ligeros crescendos aúnan para converger en un ligero y corto golpe propiciado por todos los instrumentos de la orquesta para mostrar finalmente la muerte de aquel poeta bucólico que desaparece en la oscuridad.

Contiene una actitud de rechazo hacia la violencia, que siega finalmente la vida del poeta de Orihuela. No solo es un conjunto de notas y acordes, sino que es un canto al espíritu de la libertad.

Noche pasiva del Sentido

Isabel Álvarez Alonso 2º Bach.

Un lamento sobrecogedor se apodera del silencio. Comienza a sentirse la voz de una mujer que poco a poco rompe la calma, en ella se atisba pinceladas de tristeza, agonía, amargura, melancolía... Es como el llanto desconsolado de una madre que sufre por la pérdida de su hijo. El dolor se apodera de ella desplazando todos los demás sentimientos que su corazón alberga, dejando únicamente la congoja, un sufrimiento desgarrador posiblemente producido por una reciente muerte.

Al escucharlo un escalofrío recorre mi cuerpo de punta a punta, estremeciéndome, llegando a cada rincón de mi anatomía, impregnándolo de ese sentimiento, de esa agonía, de esa voz. Cierro los ojos y esa mujer solo me deja ver en mi mente un mar de tonalidades azules y grises que se van mezclando creando el caos, la confusión, pero a su vez es algo ordenado, algo que cobra sentido dentro de su propio caos.

Es un mar frío como el hielo, el mismo frío que comienza a apoderarse de mí, que se introduce en mí dejando una sensación de desolación, tristeza, miedo, pena.

A medida que avanza la obra, la voz de la mujer comienza a coger fuerza como intentando expresar sus ansias de libertad, como queriendo escapar de la prisión en la que su corazón y su alma se encuentran encerradas. Intentando calmar su agonía con su cántico, con su susurro, con su lamento. Sabe que es desdichada y que su pasado es imposible de cambiar, que esa pena que la invade, nunca podrá borrarse de su ser. Forma parte de lo que es y de lo que será desde este momento, a partir de ese instante en el que vio como su vida se rompía, como todo lo que ella tenía planeado se desintegraba en mil pedazos.



Con Paul Sacher

Acto final de la ópera "Don Quijote"

David Escobar delgado 1º Bach.

El fragmento que he escogido de esta ópera comienza con una mezcla de voces, tanto masculinas como femeninas, que cantan de forma "desordenada", lo que puede corresponder a la locura que padeció Don Quijote a lo largo de su vida. En esta primera parte las voces son muy agudas y cambian de volumen constantemente, lo que da aún mas sensación de el estado que respresentan, la locura.

Poco a poco, esas voces "desordenadas, se van, en cierto modo, acompasando. Representando la vuelta a la cordura que sufrió Don Quijote.

En la ópera se representa esta vuelta a la cordura mediante la simultaneidad en el canto de forma que da la impresión de orden, de limpieza. El cambio del desorden, la locura, hacia unas voces acompasadas, la vuelta a la cordura perdida por Don Quijote por una excesiva lectura de libros de caballerías que le hicieron enloquecer y llegar a realizar todas esas historias narradas en el libro.

De repente, esas voces desaparecen y la música cambia y aparecen otras totalmente distintas y de un carácter mas tranquilo, mas sosegado y que recuerda a los pasos de Semana Santa, es decir, de carácter religioso, representando, a mi modo de ver, cómo Don Quijote poco a poco va camino hacia la muerte. A medida que avanza la ópera, las voces van desapareciendo quedando solamente la música que simulando unos pasos.

Finalmente, esta música se ve entrecortada por campanadas, que Don Quijote está cada vez más cerca de la muerte hasta que al final, desaparece la música por completo y se da una última campanada que actúa a modo de cierre e indica la muerte de Don Quijote finalizando aquí este acto final que he escogido.

Cristóbal Halffter

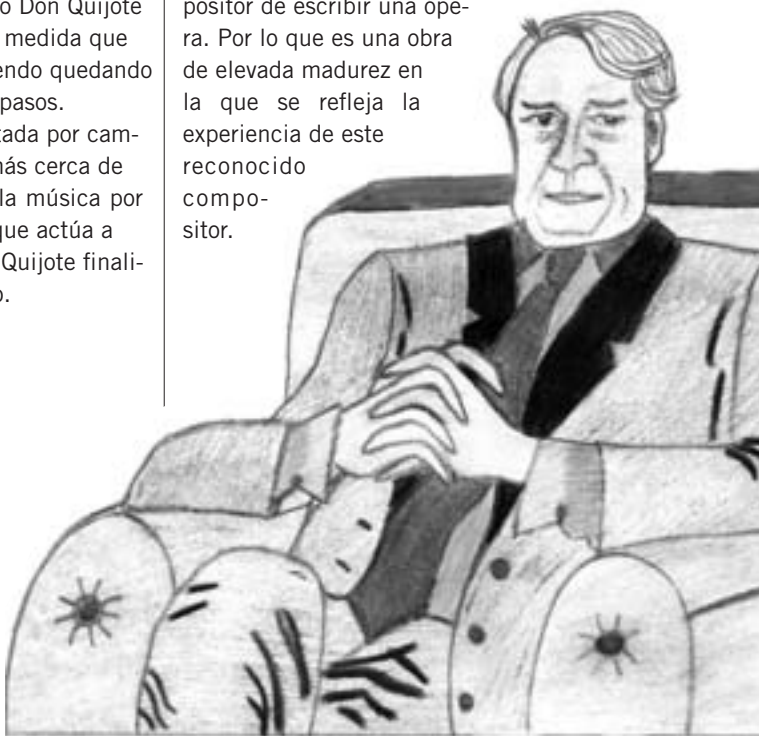
Eduardo Prieto Martínez 2º Bach.

CRISTÓBAL HALFFTER desciende de una estirpe de músicos de reconocido prestigio, y se ha consolidado a lo largo de su vida como uno de los compositores más destacados y prolíficos de nuestro país, tal y como escribió el también compositor Tomás Marco: «Cristóbal Halffter es una naturaleza musical en estado puro. Dotado de una formidable intuición creativa y de unas dotes innatas para la música, además de un prodigioso oficio, es capaz de convertir en música todo lo que toca, deglutiendo toda clase de influencias y convirtiéndolas en creación inconfundiblemente propia».

Un ejemplo de la calidad compositora de Halffter es la ópera Don Quijote, estrenada el 23 de febrero de 2000 en el Teatro Real de Madrid y dirigida por su hijo Pedro Halffter Caro.

En esta ópera he podido comprobar que se alternan momentos de intensa expresividad interior con otros de gran desenfreno, y al mismo tiempo la orquesta enfatiza o contradice el diálogo de los personajes, para disfrutar del espectador. Además se trata de una obra con un cierto enfoque metafísico ya que el argumento de Don Quijote nos hace reflexionar sobre la importancia de perseguir grandes metas en la vida, por utópicas que sean. También es destacable la tensión dialéctica existente entre libertad y represión, presente a lo largo de la ópera.

La ópera Don Quijote supone la culminación del sueño gestado a lo largo de la carrera musical de este compositor de escribir una ópera. Por lo que es una obra de elevada madurez en la que se refleja la experiencia de este reconocido compositor.



Acto final de la ópera "Don Quijote"

María Díez Pérez 1º Bach.

Me despierto desorientando, oscuridad. Ásperos murmullos, desgarradores llantos. Empiezo a recordar, mi fiel amigo, Sancho, me traicionó, vuelvo a estar en casa, preso, sin poder escuchar la dulce voz de mi Dulcinea ¿Dónde está mi corcel? ¿Dónde está mi armadura? ¿Dónde está el yelmo de Mambrino? ¿Dónde está mi espada? Debí caer en la trampa de algún mago malandrín.

Estoy enfermo, no me encuentro bien, esto no debería pasar, nunca me ha derrotado un gigante, he luchado contra caballeros, he salvado a mi dama, soy un gran caballero.... ¿Lo soy?

Oigo unas voces familiares, están preocupados. Abro los ojos, ya los recuerdo. Mi sobrina, mi querido Sancho, el ama y el cura. Maldición, nunca he sido ese tonto caballero Don Quijote de la Mancha, yo soy un hidalgo, soy Alonso Quijano, esos libros de caballerías me han vuelto loco, pobre de mi sobrina, pobre de mi fiel amigo Sancho, ellos han cuidado de mí. Estuve loco, pero ya estoy cuerdo, no hay tiempo, siento frío, pero estoy en paz, me encuentro tranquilo y sosegado. Después de tantas aventuras, tantas luchas imaginadas... Adiós a mis libros de caballerías, adiós a mis aventuras. Lentamente cierro los ojos, silencio, ya no puedo oírlos, ya está, se acabó, ahora estoy en paz.

Acto final de la ópera "Don Quijote"

Felipe Sal Bejega 2º Bach.

Agonía, frustración por la vida perdida, malgastada, en una causa condenada desde su inicio. Una vida dedicada a la búsqueda de un ideal cuya única finalidad es justificar, dar sentido, a la propia vida.

Sueños a los que se dedica una vida, sueños que posiblemente lleguen a realizarse. Aspirar a algo, soñar con ello, está bien hasta el punto en que pierdes las riendas de la locura acelerando hacia el pozo de la obsesión, de la desesperación. Caes, descendes hundiéndote en una ilusión alejándote de todo lo que te ata a la realidad, deshaciendo el nudo de la racionalidad. Pero esto no es más que pura ficción, simplemente imaginación humana, reflejo de los pensamientos, límites y debilidades de nuestra condición. Pues todos tenemos ideales, sueños, aspiraciones en las que, en ocasiones, nos centramos

obsesivamente y su logro determina nuestra alegría o nuestra infelicidad.

Perdemos el norte, perdemos lo real y verdadero y pasamos a vivir en una mentira, con el simple objetivo de seguir viviendo. Cuán importantes son los sueños, la imaginación y la evasión en la vida humana. ¿Acaso podríamos hacer frente a la realidad, pura, vacía de todo atisbo de fantasía? La experiencia nos dice que no. Todos tenemos una porción de fantasía en nuestro interior e impregnamos nuestros problemas con ella, para que no consigan sumergirnos y podamos enfrentarnos a ellos. De hecho, muchas veces parece que la vida nos supera, vemos la realidad como un gigante que lucha contra una insignificante hormiga y, cuando todo parece perdido, algo surge en nosotros, y soñamos, y nos evadimos, consiguiendo ver una luz entre un mar de sombras.

Al fin y al cabo, la virtud del ser humano se encuentra en hallar el punto medio entre los extremos, el color entre el blanco y el negro. Porque, simplemente, la vida es sueño y todo lo opuesto a él. Una simbiosis perfecta en la que la falta de uno, incurriría inevitablemente en la destrucción de la otra.

Tu nombre

María José Zapico Martínez. 1º Bach.

Llueve,
Sobre la lápida de mármol blanco
Un pequeño charco de agua.

Crece,
Una capa de musgo verde
Que poco a poco se empapa.

Parece,
Y sobre el horizonte blanco
El sol abraza imponente la tapa.

Vuelve,
Asciende despacio el agua
Y se pudre debajo la planta.

* Llanto por las víctimas de la violencia, para grupo de cámara y electroacústica (1971)

Una pequeña explicación.

Los verbos son melódicos entre el primero y el último y los del medio, luego si les el segundo verso de cada estrofa es un poema aparte, sobre el cuerpo, y si les el tercer verso sobre el alma. Un poco como alegoría de dos cosas (cuerpo y alma) que están juntas (misma estrofa) pero a la vez se separan (se pueden leer por separado). El poema es simple pero encierra la complejidad de darse cuenta de poder leerlo así, otra alegoría a la vida, en cuanto a su simplicidad de nacer crecer... Morir y a su vez la complejidad que esto encierra.

El título tunhombre, hace referencia a ti que lo lees nombre, y al hombre en si mismo porque vale para todos.

Llanto por las Víctimas de la violencia

Noemí Fernández 2º Bach.

Luz

Alberto Cubillas Álvarez 1º Bach.

Estoy a punto de comenzar a escucharla, y estoy un poco sugestionada por el título, no puedo evitar crearme ciertas expectativas sobre cómo será.

Nada más comenzar no puedo impedir estremecerme, como si un escalofrío quisiera recorrerme pero sin llegar a sentirlo. El hecho de que sea tan monótono y regular me produce angustia, la angustia de estar esperando algo, algo malo, algo que sabes que va a suceder pero no cuando.

Como cuando has de huir de una guerra, de algo o alguien que te persiguen acosa, algo incluso no físico, la angustia de sentirse inseguro y vulnerable y tener esa terrible sensación de no sentirte a salvo en ninguna parte. La continua incertidumbre de no saber qué va a ocurrir. Ese suspense me invade. Cierro los ojos para no distraerme y sentir aún más cada nota, cada sonido. De pronto tengo la sensación de encontrarme completamente sola, en un rincón de una oscura habitación en donde nadie pueda oírme, como cuando era niña.

Creía que ya lo tenía superado, que era una página de mi vida que ya había arrancado. Pero de pronto lo vuelvo a sentir, siento que vuelvo a estar ahí. ¿Quién me va a proteger? Si la única persona que podría hacerlo es de la que me tengo que esconder.

Los demás niños acuden a su padre pero yo temo al mío. Cuando se enfurece tanto me da miedo y hasta he llegado a desear que se muera. Siempre llega a casa dando un portazo, siempre está de mal humor y mi madre es quien paga su ira. Pero si ella no esta, entonces lo paga conmigo. Me grita, me insulta y yo intento no escuchar, me aprieto tan fuerte los oídos que me duelen. Pero no sirve de nada.

¿Por qué lo hace? ¡Yo no he hecho nada malo!

Hoy tal vez solo sean gritos o tal vez me golpee con tanta fuerza que desee morir. Daría cualquier cosa con tal de no estar aquí. Y cuando creo que se acaba, la pesadilla se mantiene.

Me encuentro sola y nadie me puede ayudar...



Escalofríos al ver que detrás de esas puertas hay una pared negra. Solo dos puntos que parecen iluminar. Llevas años en este mundo, sabes cómo vivir aquí, pero algo que no alcanzas a entender, te quiere aislar de toda luz.

Es como aquella vez, que juntaste llanto, rabia, venganza, con impotencia. Y caíste rendido. Simplemente esperas, que un Dios o un balance de justicia natural, haga de tu próxima vida, un camino, difícil, pero un camino en el que se pueda avanzar.

Cuando estás al lado de quien ya perdió la cabeza, de quien tiene rotos los sentimientos, de quien solo espera vivir esperando que algo nuevo venga a él. Solo en ese momento, al mirarle, sientes lo que significa la derrota por vivir.

En la cabeza de quien no siente nada más allá del dolor, no existe ninguna luz, porque no existen los ojos que puedan verla. Solo puedes comprenderlo, jamás lo entenderás, sino sabes lo que es morir lentamente.

Y por eso, yo elegí seguir. Decidí que había nacido para poder llevar al mundo unos metros más cerca de lo que llamamos felicidad. Porque con el placer del semejante, se gana en el propio. Porque si tu mirada brilla, lo hará la mía.

Vivir es entender que existe un camino por recorrer, donde nosotros debemos elegir la velocidad, el rumbo, la compañía. Pero que es él quién nos dice a dónde ir. Sí, tú tienes tu hora, pero como no sabes cuál es, resignate a vivir.

El dolor punzante de las piedras en las plantas de los pies. La cara dolorida por los golpes de la vida. La espalda desenchajada de cargar sobre nosotros lo que otros no querían. El corazón roto. El alma intranquila. La cabeza perdida.

Y poder, calzarnos, evitar dolor en los pies. Sonreír, y curar el rostro. Caminar con menos peso, y sentirnos fuertes. Pero no podemos rehacer el puzle de los sentimientos. Ni dejar dormir el alma. No podemos pedir cordura a quien no tiene dónde atarse.

Porque cuando todo parece perdido, dos niños pueden cambiar tu vida. Un solo gesto de ilusión iluminar tus mañanas. Un abrazo, sentido y lento, de menos a más, darte la confianza necesaria para volver a sentir, que puedes.

Porque hay luz si hay oscuridad. Y hay oscuridad si existe la luz. La esperanza nace del sentimiento interno de que algo puede ir bien. Sentir que tienes las llaves para abrir algunas puertas. O que puedes llamarla a ella y que te rescate.

Y entonces llega ella, la que se va cuando mueres, para recordarte porque estás aquí. Hipócrita, ella será la única que no estará cuando mueras. Si la has perdido, lo has perdido todo. Si queda algo en ti, aférrate.

¿Qué hay entre eco y eco?

Inés Vázquez Lucas - 1º Bach.

Como ondas. Como ondas que van y vienen por un espacio. Ondas con sonidos. Finas líneas invisibles al ojo humano. Ondas incluso de colores, que se entrelazan y separan formando todo lo que no es silencio. Ondas que nos buscan y encuentran, y, alcanzado el objetivo, penetran en nuestros oídos, llegando a la cabeza y rebotando en todos y cada uno de nuestros recuerdos, como en un juego de azar, que da de resultado una imagen final, fruto de nuestro subconsciente. Respuesta al efecto de lo que denominaríamos música o ruido chirriante. No es cuestión de que sea agradable o desagradable, sino del efecto que produce en nosotros. Ruido o música capaz de causar silencio interior.

Silencio. Ese silencio que oprime, ahogándote hasta casi la pérdida del conocimiento, empujándote hacia una realidad inhóspita, indescifrable, y aterradora, sobre la que vagar como una nube rezagada, tal que alma perdida en un sueño. Alejándote de todo, obligándote a desprenderte de la normalidad conocida. Elevándote sin quererlo para luego hundirte en un charco oscuro e inmenso.

Y allí está, la madre de todas las ondas temidas. Esa que no rebota en ningún recuerdo, porque lleva guardados como en una caja de Pandora, los fotogramas de todas esas noches en vela y almohadas mojadas. Pasando por tus ojos la película del recuerdo ansiado. Al que pertenecen todos los sabores de lo ya tenido y jamás recuperado.

Recuerdos, que te envuelven con brazos fríos y húmedos, niebla oscura que te empuja a caer en la temida eternidad del olvido. Miedo a entrar en ese cajón de las cosas inservibles y las cuestiones insustanciales, y, sobre todo, miedo a alcanzar ese punto de agobio y ansiedad, como un punto culminante del que surge una lágrima, esa que sale al exprimir demasiados recuerdos juntos; y como si de ácido se tratara, abre de nuevo un hueco. Hueco de entrada a otra dimensión donde allí solo gobierna la nada.

La nada en su más puro estado, del que pocos tienen conciencia siquiera de vislumbrar lo que puede ser, porque en nuestro mundo apenas deja una huella de su existencia, solo perceptible para los no superficiales.

Si, es huella: La huella de la nada.

Esa nada que dejan las cajas vacías, los corazones rotos y las persianas bajadas...

En esta revista, en la exposición y en el homenaje a don Cristóbal Halffter han participado:

DEPARTAMENTOS DEL INSTITUTO
- LENGUA Y LITERATURA
- MÚSICA
- DIBUJO
- ACTIVIDADES EXTRAESCOLARES

EXPOSICIÓN SOBRE EL AUTOR.

Agradecimiento especial a Mar Palacios, del Instituto de Estudios Bercianos por la cesión temporal de la Exposición sobre el autor.

DISEÑO Y MAQUETACIÓN DE LA REVISTA

David López Vara, Monitor del Taller de Audiovisuales
Sofía Goyeneche, 1º ESO
Marta Argüello, 1º ESO
Dylan Enari Toral, 3º ESO

RETRATO DE LA PORTADA

Encarna Campesino, profesora emérita del Instituto.

COORDINACIÓN DE LA REVISTA Y ACTO HOMENAJE

- José Luis Alonso Díez y Manuel Glez. Alfayate.

RESPONSABLES DE LA PUESTA EN ESCENA

- Carlos Glez. Otero, alumno de 2º bachillerato
- Daniel James Spencer, alumno de 2º de Bachillerato

COLABORADORES:

Textos e ilustraciones de la revista monográfica
Antonio Perandones, Director
Miguel Cordero del Campillo, científico
Samuel Rubio Sánchez, músico
Artículos alumnado de Bachillerato e ilustraciones de 1º ESO.

Músicos

Silvia del Árbol (2º ESO), piano
Sofía Merayo (profesora), violoncelo
Carla Pérez (4º ESO), viola
Alberto Martínez, (4º ESO), saxofón
Miguel Díaz, (4º ESO), piano
Cristina de la Fuente, (3º ESO), saxofón
Sara Mallo, (1º BACH), piano
Patricia Paramio (1º BACH), clarinete
Miguel Moreno, (1º BACH), piano
Inés Vázquez, (1º BACH), piano

Bailarines

Paula Díez (2º BACH)
Elisabet Rabanal (2º BACH)
Miguel Redondo
Raul Álvarez

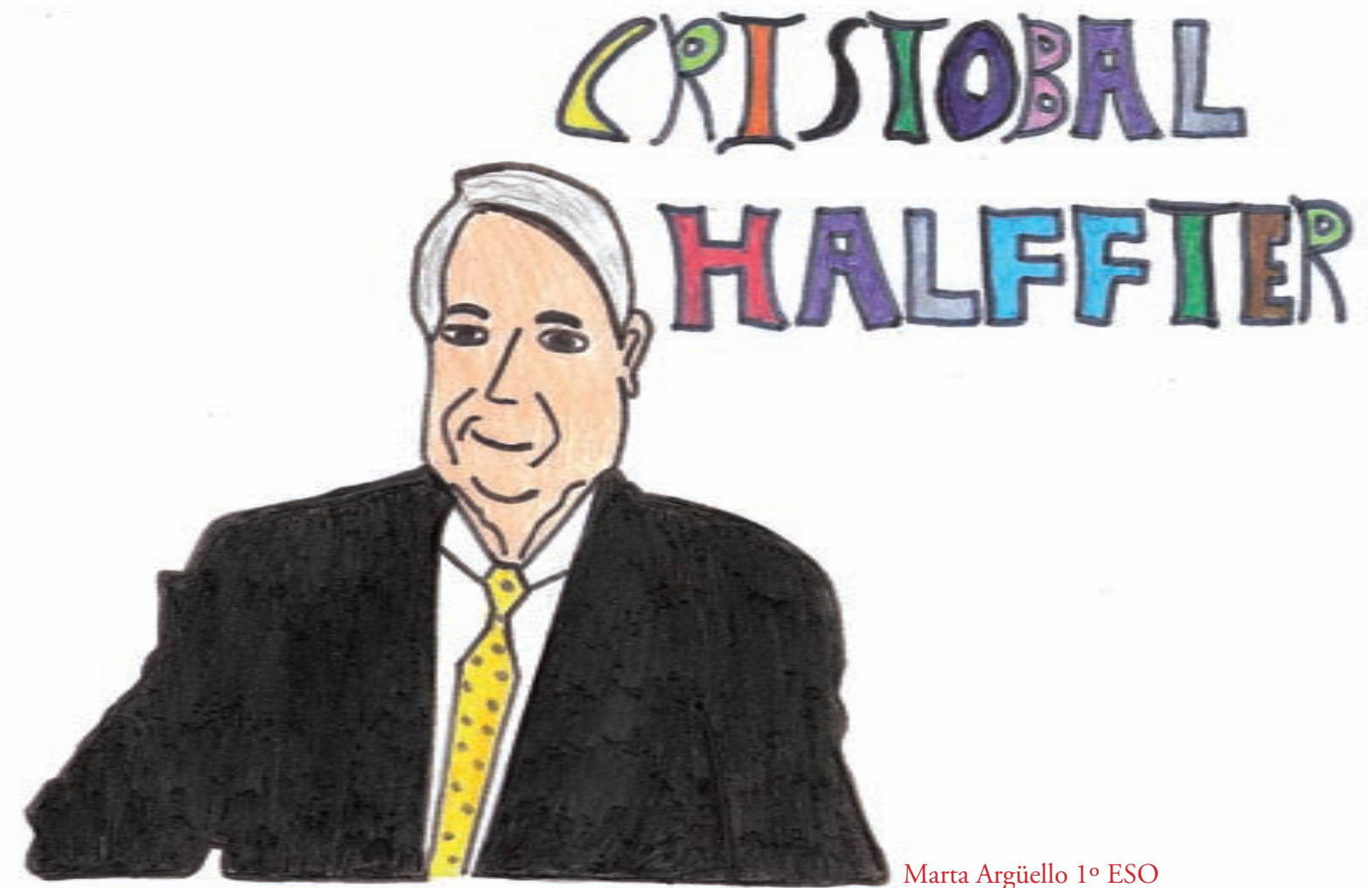
Actores

- Carlos Glez. Otero (2º BACH)
- Daniel James Spencer (2º BACH)
- Carmen Álvarez, (1º BACH) Gernika
- María Díaz, (1º BACH) Gernika
- Gracia Santos, (1º BACH) Gernika
- Román E. Gordillo, (1º BACH) Gernika
- Juan Fernández, (1º BACH) Gernika
- Isabel García, (PCPI 1) Gernika
- Álvaro González, (1º BACH) Elegía a Ramón Sitjé, de Miguel Hernández
- Águeda Díaz, (1º BACH), El crimen fue en Granada, de A. Machado

Lectores

Israel Martínez, (2º BACH), Ópera don Quijote
Felipe Sal, (2º BACH), Ópera don Quijote
Juan Fernández (1º BACH), Tiento
Inés Vázquez Lucas (1º BACH), Qué hay entre eco y eco
Jorge García Girón (2º BACH), Tiento

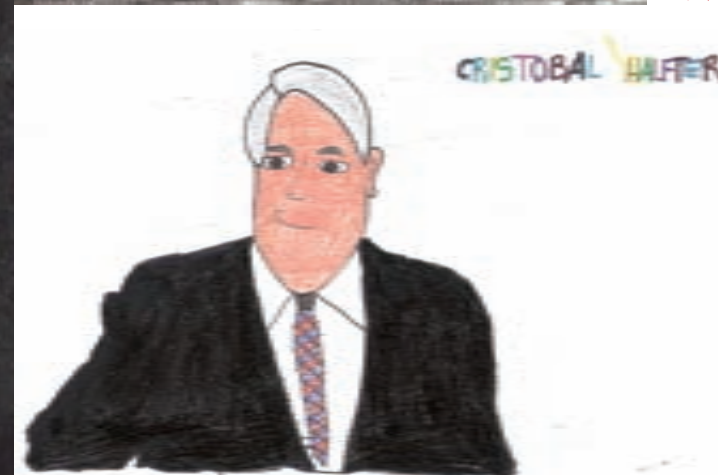
Os recomiendo, desde mi edad, no abandonar la belleza en ninguno de sus aspectos.



Marta Argüello 1º ESO



Diego Redondo ESO 1ºC



Alba Soutullo 1º ESO



Aisha Martínez 1ºB